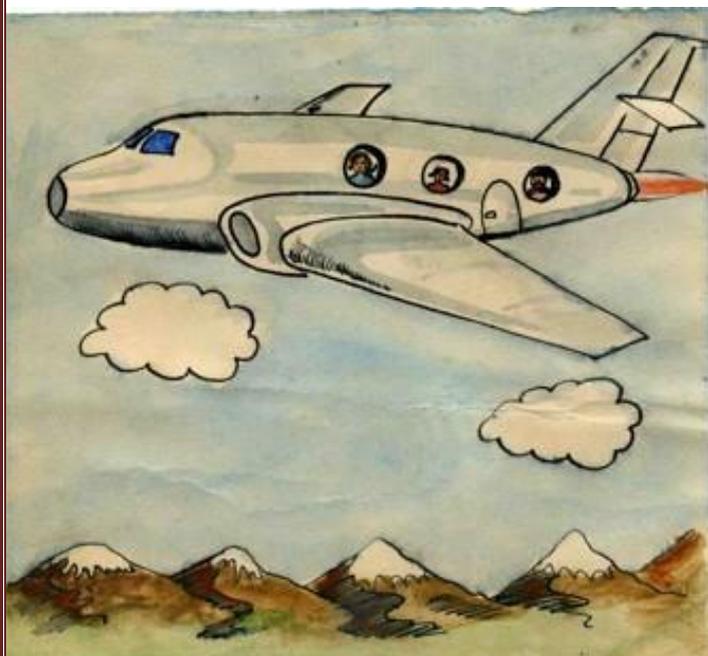


Leonor Quinteros Ochoa



das auch.
das hat mein
Papa geschenkt.
Sept. 75



Un exilio para mí

Cartas y memorias del exilio chileno



POLITIKA tiene el honor de difundir este libro indispensable,
necesario e inevitable.

La suma de males que trae una dictadura no se mide sólo en
muertos, desaparecidos y torturados.

Cientos de miles de niños crecieron en medio del horror de
una dictadura insana.

Sólo el amor de sus padres, muchas veces ausentes en ra-
zón de la prisión, la clandestinidad o el exilio, pudo salvarles
del contagio de la sinrazón.

Y en medio del dolor surgió la alegría, el humor, el optimis-
mo,
la vida.

Eso es lo que Leonor Quinteros Ochoa nos entrega en estas
páginas: una lección de vida.

“Este es mi primer diario de vida.

Es una parte de la vida de mi familia,
vista por una niña, que resulta ser yo.

Hay vivencias lindas, y también las hay muy tristes.”

Tübingen, Alemania Federal, 1978

Prólogo

Érase una vez una niña curiosa, inteligente y metiche que vivía en un país lleno de sol. Un día le cayó el cielo sobre la cabeza. Para comprender lo que sucedía se propuso escribir un diario que debía ser su más íntimo compañero durante muchos años. Allí puso sus temores más horribles y sus más grandes victorias, allí dejó correr sus peores angustias y estallar sus alegrías más sutiles. A su diario le contó cómo creó con sus propias manitas el documento de identidad que le permitió visitar a su padre en el campo de concentración en el que intentaban matarle a fuego lento. Su dibujito fue un lazo de vida que tendió con ingenuidad entre la esperanza y la infamia, el argumento imparable para el perro guardián que le negaba cinco minutos de amor a quienes ya no tenían sino el consuelo de saber que seguían siendo una familia. Ese diario fue creciendo junto a quién llenaba sus páginas. Allí cupieron muchas vidas, diferentes países, amigos y enemigos, dudas, pasiones, esperanzas y desconsuelos: el exilio. El exilio y la vida de otros, lo que revela una infinita generosidad en la niña curiosa, inteligente y metiche. Su país se le fue borrando de a poco, remplazado por la imagen ideal que atesoran quienes ya no lo ven sino con el corazón. El diario fue albergando culturas diversas, idiomas disparates, niñas portadoras de velos, un conejo católico debidamente bautizado, locos simpáticos y patéticos, desgarros del alma, cantos que ganaban el pan cotidiano y que fueron cobrando calidad de salmos de religión pagana. Recuerdos imborrables y reminiscencias evanescentes, rebeliones juveniles, el amor de Los Beatles, imágenes atroces del país recuperado justo el tiempo de unas vacaciones, las dudas. Este libro es eso. Todo eso y mucho más. Una especie de factura elaborada minuciosamente por una niña atropellada por un ejército, por un imperio rufián, por los propietarios del Club privado que posee su país de origen, para que algún día se contabili-

cen en los libros de Historia los dolores negados, las tragedias ignoradas, los sufrimientos despreciados, las esperanzas traicionadas. Solo que en medio de la muerte, de la oscuridad y el infierno, surgen la alegría, los afectos, los sentidos que perciben los olores, los sabores, las texturas, es decir la vida. En este cuento, nadie se casa para ser muy felices y comer perdices. Porque este cuento no se acaba. No se acabará nunca. Seguirá alargándose por siglos en las vidas de los que volvieron, de los que se quedaron sembrados afuera, de los que ya no saben si son de aquí, o de allá, o de ningún sitio. O simplemente, desafortunadamente, atrozmente, vivan donde vivan, vivirán para siempre en el exilio.

Luis Casado

Santiago de Chile, julio 2011

Indice

A modo de introducción

Incertidumbre y espera. Los años de prisión

Un paseo demasiado largo

La vida en Bélgica

El colegio y la compañía de “turti”

Mis mejores amigas

Alemania y las bicicletas

Mi hermanita, o la aurora de la esperanza

Mi querido padrino

La religión y yo

La separación

Sola con papá

Somos una familia

Siempre cantando

Casi, casi en Chile

Un viaje extraordinario

Conociendo a mi país y mi familia

Las sorpresas culturales, mi Iquique

Tristeza, esperanza y adolescencia

El corazón late al lado izquierdo de mi pecho

Una muy triste historia mientras pensamos el regreso

A modo de introducción

Este libro es una recopilación de cartas, memorias y anotaciones de mis diarios de vida, que inicié a los 9 años en Alemania Federal, en el exilio. Es un testimonio de las vicisitudes de una familia chilena, de clase media, de la cual uno de sus miembros, mi padre, fue víctima directa de la persecución que realizó la dictadura militar contra los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular. Mi papá, profesor universitario en Iquique, fue arrestado en el mismo aciago mes de septiembre de 1973, y desde la cárcel partió al exilio, en enero de 1976, cuando yo tenía cinco años. Ya antes de salir de Chile, según me cuenta mi madre, compartíamos la cárcel de papá. Luego compartiríamos su ostracismo fuera de nuestro país.

La difícil decisión de desnudar mi historia familiar se debe a mi convicción que aún no hemos logrado la tan anhelada “transición a la democracia” en nuestro país. Algunos no quieren hablar del “tema”; otros insisten, pero con gran dificultad, porque no es fácil comprender al “otro” cuando su historia es una historia de sufrimiento y terror. Me asiste también la convicción que la literatura tiene el poder de crear una relación catártica con el que lee, y por lo tanto, logra crear, aunque sea por un instante, la solidaridad necesaria para entender al otro.

Veremos que el exilio no lo sufre solamente el exiliado. Lo sufre su familia entera, sus hermanos, padres, abuelos, tíos, y hasta sus amigos más cercanos. Por cierto, el exilio de un hombre o una mujer puede causar inmensas penas y daños, muchas veces irreparables, como sé que demuestra este testimonio.

Pienso, sin embargo, que de las malas experiencias podemos aprender mucho. El exilio me ha enseñado una gran

lección: He aprendido a convivir, respetar y valorar profundamente la diferencia. Tuve la suerte de crecer en un ambiente multi-cultural, y por ello, desarrollar, desde muy pequeña, habilidades sociales para comunicarme y entenderme con todo el mundo. Los temas actuales sobre inmigrantes y refugiados no me son desconocidos ni ajenos.

Inicié mi diario de vida en 1979, a los nueve años. Por supuesto, lo hice en alemán, el primer idioma en que aprendí a escribir. Luego, casi sin darme cuenta, llevar mi vida a mi diario se hizo parte de mi rutina diaria, hasta el día de hoy. Recuerdo que una vez, inspirada por la tragedia de Ana Frank, pensé que algún día podría publicarlo. Mi idea era dejar un testimonio real sobre lo que es el exilio desde la mirada y los sentimientos de una niña. Desde el primer día que llegué al destino de nuestro destierro, supe, y mientras pasaba el tiempo con más y más fuerza, que el exilio era un especie de acto de venganza extremadamente cruel.

Durante la Unidad Popular, desde 1970, el año en que nací; mi padre se desempeñaba como profesor en el Departamento de Educación – específicamente en la carrera de Pedagogía en Inglés de la sede de la Universidad de Chile en la ciudad de Iquique. Llevábamos una vida muy tranquila. La vida de barrio era muy linda. A pesar de tener pocos años de vida, tengo recuerdos muy felices a partir de mis tres años. Por ejemplo, haber pasado una fiesta de navidad en un clima de libertad, alegría y fraternidad con todos los vecinos de mi barrio. Mi vecino favorito, el ya fallecido Federico Lohmayer, se disfrazaba de Viejo Pascuero y visitaba a todos los niños del barrio, prodigándose en golosinas y regalos. La fiesta tuvo lugar en plena calle, en una gran carpa verde, que, paradójicamente, nos prestaron los militares. Por supuesto, digo “paradójicamente” porque nueve meses después los militares patrullaban nuestra calle en busca de militantes de la Unidad Popular, armados hasta los dientes.

Mis padres se habían casado en circunstancias muy difíciles en el año 1969. Mi madre provenía de una familia bastante

adinerada. Mi bisabuelo, Cornelio Westenenk, de nacionalidad holandesa, fue un conocido ingeniero civil que trabajó en Santiago de Chile en la primera mitad del siglo pasado, como constructor de puentes. También fue quien instaló la gran estatua de la Virgen en el cerro San Cristóbal. Era un hombre visionario. Había nacido en Indonesia, en la isla de Java, y era hijo de un colonizador holandés y de una joven aborigen javanesa. Su infancia la pasó en Java; y según cuenta mi madre, nunca se acostumbró a usar zapatos. Cornelio se casó en Holanda con Amelia Mollinger, dama belga de origen aristocrático, y emigraron a Chile a principios del siglo XX. Tuvieron cuatro hijos, entre ellos, mi abuela Nora.

Mi abuela es muy chilena, a pesar de tener una apariencia y un apellido bien holandés. Se casó a los diecisiete años con un joven piloto de la Fuerza Aérea, Jorge Ochoa. Tuvieron tres hijos, y cuando éstos crecieron, adoptaron una niña de origen humilde. Hasta el día de hoy mantengo un fuerte lazo emocional y afectivo con mi abuela Nora. Nos gusta sentarnos a pintar juntas, a contar cuentos y recitar poesía ¡Es una excelente compañera de caminos!

Mi abuelo Jorge, a unos diez años de matrimonio, se tituló de abogado en la Universidad de Chile. Jorge provenía de una familia de profesores de la región de La Serena. Su padre, Roberto Ochoa; fue un conocido educador en la región y en el país. Radical y masón de convicción, se lo conoce en la historia educacional de Chile como uno de los precursores de la educación vespertina para trabajadores. A los seis años de edad, mi abuelo perdió a su madre; y tuvo que criarse, junto a todos sus hermanos y hermanas, con sus tías paternas, todas solteras y muy católicas. Mi abuelo Jorge siguió esa línea. Siempre fue conservador, quizás en extremo, y en tanto tal, apoyó siempre, abiertamente, el golpe de Estado y la dictadura de Pinochet; a pesar que sus hijos biológicos no sólo eran contrarios a sus ideas políticas, sino, además, fueron víctimas de la dictadura. Mi madre y mi tío Rodrigo marcharon al exilio, a Alemania, y el marido de mi tía Verónica

sostuvo una huelga de hambre de varios meses en plena dictadura, en la Universidad Católica.

Mis abuelos paternos tienen un origen distinto. Mi abuelo Haroldo llegó desde el sur de Chile, de San Fernando, al mundo del salitre, a la ex salitrera Iris. En la pampa salitrera destacó por sus habilidades histriónicas, dedicando gran parte de su juventud al teatro obrero y a la declamación de poemas populares en grupos de teatro itinerante. Conoció a mi abuela en la pensión en que se alimentaba; pues mi bisabuela era dueña de una “pensión” -un restaurante popular para obreros. Se casaron, también muy jóvenes, y tuvieron 3 hijos. Mi abuela paterna, Flora Bugueño, es una mujer con un gran corazón y con grandes penas. Conoció bien la vida en la pampa, en toda su dimensión, y la cuenta de manera conmovedora. Mi padre y mi tía Blanca nacieron en la salitrera Iris, y bajo duras circunstancias económicas y sociales consiguieron educarse con la disciplina que se les exige a los hijos de la clase obrera.

Desde muy joven, mi padre se destacó como un buen estudiante, y así fue que obtuvo una beca para estudiar Pedagogía en la Universidad de Chile en Santiago. De vuelta en Iquique, llegó a ser presidente regional del Partido Socialista durante la Unidad Popular.

Mi padre y mi madre se conocieron en la Universidad de Chile, sede Iquique. Ella había entrado a estudiar Pedagogía en Inglés. Mi padre, su profesor, 7 años mayor, cuenta que el amor fue a primera vista. Pero el noviazgo fue duro e implacable. Mi padre se había separado de su primera mujer, y mi abuelo materno, Jorge Ochoa, no soportaba la idea que mi madre se enamorara de un “comunista”. Finalmente, mi papá y mi mamá se casaron. Por supuesto, mi abuelo paterno no asistió a su boda.

Por todo ello, para la familia fue importante mi pronto nacimiento. La llegada de un bebé puede unir corazones y mentes, y así sucedió. Crecí con el amor de todos mis abuelos y

abuelas, de mis tíos y tías; hasta el día en que comenzó la disgregación familiar.

Luego del golpe de Estado, avisaron por radio, en un bando militar, que los militantes de izquierda conocidos se presentarían a los cuarteles militares. Entre ellos, estaba mi padre. Mi padre fue detenido por una patrulla militar en la calle. Fue inmediatamente encarcelado, llevado a Pisagua donde sufrió espantosas sesiones de tortura sistemática. Tras varios meses de prisión en el campo de concentración de Pisagua, y tras ser testigo de los asesinatos de muchos de sus amigos y compañeros de partido, finalmente fue condenado por un juicio ilegal y arbitrario, a la pena de muerte.

No sé con claridad cómo se salvó mi padre de la fatal condena. Amigos cercanos y mi propia madre hablan de personas de alto nivel militar, que le tenían simpatía, pues más que como político, mi padre se había destacado en la ciudad de Iquique como un joven intelectual excepcional. Otras fuentes señalan que mi abuelo Jorge intervino interpellando a ciertos amigos de su partido político, el pinochetista Partido Nacional de entonces, algunos de alta colocación en el gobierno dictatorial. Es posible, porque mi abuelo, aunque nunca le agradó mi padre, tampoco le era indiferente que Haroldo Quinteros fuera también el padre de su nieta. Es un misterio, y nadie habla nunca de eso en mi familia. Es un tema muy incómodo para todos y todas, como retrotraer al presente aquellas tenebrosas horas. Sí hay algo que yo tengo absolutamente claro: Si mi padre hubiese sido asesinado, yo no sería la misma de hoy, y no habría vivido las experiencias que ahora decido contar en este libro.

El día de la partida fue extraño. Digno de película de Kubrik. Nunca entendí ese día, y creo que todavía no puedo pensarlo con claridad. Todos y todas lloraban y habían llorado además muchos días antes. Pero nadie decía una palabra. Como decía, hasta el presente se evita conversar del tema, sobre todo de sus vicisitudes iniciales. Sé la razón. Mis padres, mis abuelos, tíos, y mi madre sobre todo, evitan que

ese atroz pasado vuelva redivivo a la vida familiar de hoy. Tengo por ello una sensación que me causa mucha tristeza: observar la pena de los seres más queridos, que tratan de evitar hablar de ese pasado. En verdad, ni yo misma me atrevo a indagar ni hablar del asunto con más detalle en el seno de la familia.

Arribamos a Bélgica el año 1976; y tras una corta y dura estadía en Bruselas, mi familia emigró a Tubinga, en Alemania Federal. Mi padre logró conseguir una beca para seguir un doctorado en Educación, gracias al apoyo del conocido filósofo marxista Ernst Bloch, el autor de “Das Prinzip Hoffnung,” “el principio esperanza”. Vivimos allí el resto de nuestro exilio, muy apegados, apoyándonos, peleándonos y reconciliándonos como familia. Hubo momentos muy felices, y hubo tristes también. Si no fuera por el apoyo de una abuelita alemana que me había “adoptado”, y la llegada a este mundo de mi hermana Rosita, que nació en 1979, esos momentos, aquellos años habrían sido más tristes aun.

Quizás todo aquello sea la razón por la que nuestra familia creó un círculo invisible, indestructible en verdad, al volver a Chile. No podemos ni queremos estar separados mucho tiempo. Nos “aglutinamos” en torno a nuestras existencias, y hemos creado un lazo que muy difícilmente podría quebrarse. Nuestra familia no es el único caso. A pesar que muchas familias se disolvieron en el exilio, conozco otras que “sobrevivieron” el exilio, a través del esfuerzo por mantenerse unidos, a pesar de todas las dificultades. Cuando el ser humano no sabe donde poner sus pies, pareciera que el mejor lugar donde pisar, si no el único, es su familia, pues con ella ha crecido y en ella, más que en ninguna otra instancia, ha vivido las experiencias más intensas que existen, las que se dan día a día en la familia.

Este libro está escrito en diferentes tipos de letra, para diferenciar los trozos de cartas escritos por familiares y amigos, y las memorias y anotaciones de mis diarios de vida. Los primeros tres capítulos corresponden a las memorias que

tengo de niña, escritas en tiempo presente. Luego, a fines de 1979, transcribo algunos pasajes de mis diarios de vida, reelaborándolos para una mejor comprensión.

Desde el capítulo 12 en adelante, sólo hay transcripciones directas. Las cartas o párrafos de cartas transcritas son siempre originales. Tuve suerte, porque mi abuela guardó celosamente mis cartas. Si bien todas las personas mencionadas en este libro existen o existieron, he ocultado la identidad de algunos, por razones obvias.

Siendo niña y pre-adolescente, escribí 6 diarios de vida que aún conservo. El testimonio del regreso es tan extenso que ameritaría la publicación de un segundo libro. Es por esta razón que este libro termina cuando se inicia nuestro reintegro a Chile, una experiencia que, aunque parezca increíble, tuvo ribetes tan amargos y dramáticos como los primeros años de exilio.

En fin, este libro es la historia real de una familia que a pesar de las muchas dificultades y humillaciones sufridas en el exilio logra permanecer unida. Cabe destacar que no sólo es una recopilación de memorias y testimonios. Es también una historia de amor, una verdadera historia de amor. Se plasman en él el amor familiar, de pareja, y, según mi opinión, el verdadero amor a la patria.

Agradezco de manera muy especial a mis padres, quienes me han autorizado a publicar sus cartas, muchas veces de contenido íntimo. Lamento haber tenido que obligarlos de alguna forma a recordar momentos que no quisieran evocar. También va mi gratitud para ellos haberme apoyado de manera incondicional cuando afloraron en Chile todas mis dificultades de adaptación y reencuentro con el país donde nació. Agradezco a mi madre por haber sido valiente cuando tuvimos que vivir fuera de Chile, y habernos dado a mi hermana y a mí momentos de mucha alegría y felicidad cuando no teníamos abuelos, ni tías ni primos con quienes compartir. Tanto mi madre como mi padre tuvieron que suplir con mu-

cho esfuerzo nuestra necesidad de un afecto familiar más amplio en el exilio, como asimismo resolver las necesidades económicas que tuvimos, por sobre todo en los primeros años lejos de Chile. Es decir, durante tres años toda mi familia fuimos tres, y después cuatro, cuando nació Rosa, en 1979. Doy gracias también a mi padre, por haberme enseñado con su ejemplo principios morales fundamentales. Le doy las gracias por su consecuencia y rectitud hacia toda su familia. Quiero agradecer de manera especial también a mi hermanita Rosa por su compañía, desde que nació.

Pisagua, 9 de noviembre de 1973

Sr. (a, ta) NORA DE QUINTEROS / 8° ORIENTE 880, IQUIQUE

1.- Estado de Salud y de ánimo.

Estoy bien, dentro de lo que se puede. Lo más triste no es otra cosa que el no poder ir a Flores, a tí, a mi madre. Pero sé que pronto lo veré. ¡Ánimo!

2.- Necesidades de encargos de elementos.

Además note pronto, si es posible, para pasar provisiones, mis libros, mis otros cuantos papeles, y en que alguna lo más posible. Si se puede, mándame el libro "The last temptation of Christ", o "Una noche de soledad".

3.- Consultas familiares o saludos.

Busca a todos los que están vivos, siempre que estén bien. Sería ideal que me sacaras un carnet de identidad, por el mío lo pedí, o por lo menos mándame el mío. Me puede hacer falta. Di a todos que los recuerdo, y los quiero mucho. Para tí, la advertencia que te tiene siempre; abracé más que nunca. Para a mi madre, adórale, se lo merece. Besos a mi linda abuelita.

4.- Comunicaciones o asuntos de tipo familiar.

No sé si quedare preso en Pisagua, todo indica que sí, a menos que esté muy equivocado. En ese caso, prefiero que quedarte en Iquique, o lo que otros me digan. Es importante que vendas muchas cosas y envíes lo que sea para que siga, evitando que me falle nada. Lo dejo a tu entera decisión.

5.- Envía la respuesta a: Campamento Militar, Correo de Pisagua.

6.- La respuesta mándamela en una carta con extensión máxima de 1 hoja de block tamaño regular escrita por un solo lado contándome lo indispensable y referido a asuntos de familia o del hogar en general. Si no se cumplen estas instrucciones la carta no me será entregada.

7.- Mándame sólo lo que pido ya que otras cosas no me las entregan. Acá tenemos algunas cosas para comprar.

HAROLDO QUINTEROS BUEGATO
NOMBRE

Carta formulario que mi padre le escribió a mi mamá cuando estuvo en el campo de concentración de Pisagua. Los borrones son producto de la censura militar.

1.

Incertidumbre y espera. Los años de prisión

Iquique, noviembre 1973

Mi mamá escribe a mi abuelo materno:

Querido papá: Les agradezco el gran cariño que me han dado. Yo estoy aquí esperando que los militares decidan sacar a Haroldo de Pisagua para llevarlo a la Penitenciaría en Santiago. Haroldo está muy deprimido. Lo sé por las cartas-formularios. Sonia me contó que a Haroldo se lo estaban llevando al palacio Astoreca, que estaba segura de haber visto allí a varios presos políticos. Desde los departamentos colindantes se puede ver el edificio, y he estado horas esperando poder verlo u oírlo. Lamentablemente nunca ocurrió, y ahora nos enteramos que está en Pisagua, pero tampoco sabemos qué va a ocurrir. Los militares no dan información. Esta situación que parece prolongarse interminablemente sin saber nada de nada, nos tiene muy tensos. Espero, papá, que usted pueda hacer algo por él. Supe que los militares se están adueñando de muchas propiedades de personas presas o muertas; todo porque no se ha terminado de pagar la propiedad. El local del Partido Socialista se expropió sin ninguna compensación, así como todos los locales donde funcionaban los partidos de izquierda. Papá, por favor ayúdenos a no perder nuestra casa. Ud. En su calidad de abogado, sabrá ayudarnos. La pobre Leíto siente que le falta su papá. Además, es tan inteligente que se da perfectamente cuenta de toda la situación. Cuando vaya a Santiago, papá, empezaremos a cargar por el lado de la amistad y la influencia. Ahora duermo en casa de los padres de Haroldo porque me

pongo muy nerviosa en las tardes, además, tengo la depresión que baja al atardecer. Planté un eucalipto en el patio de mi casa antes de dejarla, con mucha pena. Reciba un abrazo cariñoso de su hija Nora.

Santiago, 14 de septiembre 1975

No me gusta ir a la cárcel, aunque sí me gusta ver a papá. Cuando vamos a ver a papá, él nos espera sentado en un banco con otras personas. Me toma en brazos cada vez que me ve, y yo le revuelvo la barba y el pelo. En la cárcel todos hablan despacito y susurran cosas. Me dan mucho miedo las botas militares. Los militares siempre están enojados y serios. Mi mamá sale casi siempre llorando de ese lugar. Hoy, le destrozaron un queque. Ella lo había preparado para mi papá. Le había puesto hartas pasas, porque a mi papá le gustan mucho las pasas. Pero un militar, demasiado enojado, pensó que el queque era peligroso y con un cuchillo comenzó a destrozarlo. Cuando comenzaron a caer las pasas al piso yo las iba recogiendo para llevárselas a papá, pero mi mamá no me dejó. Pero igual pude llevarle a mi papá tres pasas, que pude guardar en mi mano bien apretada. Al final, no nos dejaron entrar por lo del queque, y mi mamá se fue llorando en la micro. Yo le dije que nunca más llevara queques a la cárcel.

Mi tía Verónica, hermana de mi madre, a la sazón de unos 22 años, escribió a mi papá las siguientes líneas. Sin embargo, esta carta nunca llegó a manos de mi papá. Mi abuelo la guardó.

Querido Haroldo: Es difícil para mí poder escribirte, difícil por lo poco que nos conocemos, sin embargo sé por lo que estás pasando en estos momentos y quisiera decirte como antes que te apoyamos y amamos. Piensa que tu sufrimiento en

estos momentos es por una situación circunstancial, sin embargo, hay otros que sufren toda la vida y que es más difícil de superar. Sin embargo, creo que estos sufrimientos harán de ti un hombre íntegro y valiente. Hace poco estuviste condenado a muerte, y pudiste escapar de ese terrible destino. Nada peor puede suceder de ahora en adelante. Pronto nos volveremos a reunir, ten fe. Un abrazo bien fuerte, Vero.

29 de septiembre 1975

Hoy fuimos de nuevo a la cárcel y a mi mamá se le olvidó llevar el carné de identidad. No podía entrar a ver a papá conmigo, porque no la podían reconocer. Tenían que ver la foto para reconocerla. Acompañé a mamá a hablar con el alcaide de la cárcel. Quizás, él nos dejaría entrar, así nos dijeron. El alcaide tenía unos bigotes muy pequeños y una gran oficina. Nos dijo que nos sentáramos al otro lado del escritorio, que era inmenso. Había olor a humedad y a hongos en la pared. Mi mamá me pasó papel y lápiz para que me entretuviera dibujando, mientras ella le rogaba al alcaide. Yo oía todo lo que decía, y cómo, entre lágrimas, le rogaba ver a papá sólo 5 minutos. El alcaide le decía que tenía que cumplir con la ley no más, que 5 minutos no se podía. Entonces, a mí se me ocurrió la mejor idea para solucionar el problema. Dibujé un carné de identidad, con un lindo retrato de mamá. Le puse todos los números que ya conocía y se lo di a mamá para que se lo mostrara el alcaide, ahora tenía un carné. El alcaide se tomó el bigote con una mano y me sonrió. Nos dio permiso para ver a papá, pero 5 minutos no más. Mi papá estaba sentado con un amigo en un banco bien largo, y me tomó en brazos. Fue la primera vez que me sentí tan orgullosa. Le conté a toda la familia lo que había hecho y todos me sonreían sin decir nada.

Octubre 1975

Mi abuelita me lleva todos los días al jardín infantil en la citroneta amarilla. Me gusta cuando cantamos canciones. Pero no me gusta cuando me peina, porque me tira el pelo y me pone una cosa babosa sobre la cabeza. Después ando con el pelo tieso. Mi abuela me disfrazo de china, ella está segura de que yo soy una princesa china y me maquilla y me saca fotos con un abanico en la mano. Pobrecita, no sabe que yo soy chilena. Yo la quiero mucho. La quiero tanto, tanto, tanto que una vez me comí un tomate crudo entero, porque ella me lo pidió. Mi abuelo también es divertido. Me despierta en las mañanas fingiendo que toca una trompeta militar. El hace eso porque fue militar cuando joven. Me pregunto si los militares en la cárcel también despiertan así a mi papá. Seguramente lo hacen con trompetas de verdad, no como mi abuelo que inventa una con las manos.

Diciembre 1975

Gracias a mi abuelita ya no tenemos que ir nunca más a ver a papá a la cárcel. Fue ella la que me enseñó a rezar para pedirle a Dios que lo liberaran. Yo rezaba todas las noches al tata Dios. Yo le pedía que mi papá saliera libre para volver a Iquique, donde nos esperaban los amigos y mi gato "Rucio". Extraño tanto, tanto a mi gato, también al perro del vecino Perico, que siempre nos acompañaba a la playa. En Iquique, nos bañábamos mi mamá, mi papá y yo, y lo que más me gusta es cuando mi papá me toma en brazos y nos metemos bien adentro al mar. No siento miedo, porque mi papá me abraza bien fuerte.

Diciembre 1975

Mi abuelita tenía razón cuando dijo que Dios era bueno, porque a los militares se les quitó el enojo y decidieron dejarlo salir. Pero en vez de volver a Iquique, mis papás decidieron hacer un paseo a un país donde se hablaba francés. Me dijeron que íbamos a volver después a Iquique. No alcancé a despedirme de mi abuela y abuelo de Iquique, tampoco a mis primos y al vecino, ni a mi gato Rucio ni al perro de Perico.

2. Un paseo demasiado largo

Enero 1976

En mi álbum de fotos, mi abuela materna escribe lo siguiente:

¡Adiós! Adiós, mi graciosa “flor de loto” 4 de enero de mil novecientos setenta y cinco emprende largo y distante camino. Cinco capullos tenía repletos de canciones y de picardía que llevó consigo creyendo que salía de paseo y que pronto regresaría. Adiós, niña de mis entrañas me quedo con tus pucheros con tus primeras letras y balbuceos con tu caracol de canto con tu mirar zalamero con tu calar hondo con tus alegrías y tu llanto.

Ese día me arreglaron mucho más que otras veces. Mi abuela me había comprado zapatos y un vestido nuevo. Recuerdo haberla visto llorar ese día, a escondidas. Ella pensó que no la iba a ver; pero miré por el cerrojo de la puerta del baño. Estaba sentada sobre el water sollozando y limpiándose la nariz con papel higiénico. Quizá le dolía la muela, como sucedía usualmente. A pesar del terrible dolor de muela, mi

abuela igual fue al aeropuerto con toda la familia. Mi papá estaba esperándonos allá, para ir al paseo. Se había ido en un auto especial con otras personas de la cárcel donde había estado. Nos sacamos muchas fotografías, y casi nadie hablaba. Todos me tomaban en brazo, a cada rato y me daban besos. Mi abuela trataba de ocultar el llanto, pero no podía. Después, un militar dio un permiso para entrar cinco minutos a la habitación donde mi papá estaba. Pero podíamos entrar sólo de a dos. Mi papá estaba de pie junto a otros caballeros, todos hombres. No conocía a ninguno. Estaban todos callados y serios, no había donde sentarse. Mientras mi papá conversaba con mi tía Verónica, él me tomaba de las manos y yo jugaba al resbalín entre sus piernas. Yo estaba muy contenta porque pronto nos subiríamos a un avión y volveríamos a ser yo, papá y mamá.

Marzo 1976

En realidad, no fuimos a un paseo. Me mintieron y estoy muy enojada por eso. Tengo mucha pena, no puedo creer que ya no veré a Rucio. Espero que mis abuelos se encarguen de mi gato; como me prometió papá. Estoy tan preocupada por Rucio. Quizás está por ahí sin comer y se va a morir.

Mi mamá le escribe a su madre lo siguiente:

...Pepi Pineda nos esperaba en el aeropuerto junto a dos compañeros de partido de Haroldo. Nos recibió una monjita que apenas nos vio nos dijo "¿Familia Quinteros?" El aeropuerto es super moderno y "sensacional" para nosotros: Todo en madera pulida, cristal y lo que gusta tanto a mamá: marcos de aluminio. Nos informaron después que yo puedo elegir la calidad de refugiado. Si la elijo, no puedo volver a Chile. He pensado que esto no me conviene, aunque no tenga entonces derecho al curso de francés de seis meses ni a

dinerito extra. Haroldo me enseñará el idioma a medida que vaya aprendiendo. Aunque ha pasado poco tiempo desde que partimos, los extraño, mi hermana, mamá, la casa, Sonia, el jardín, en fin, todo lo bueno que existe allá. Los abraza con mucho cariño, Nora.

Marzo 1976

Una familia belga nos acogió por un tiempo. Viven en una casa gigante, cerca hay un lago con un bosque, y todo eso es de ellos. Tienen mucho dinero y dijeron que nos iban a alimentar un tiempo. Algo parecido hizo mi abuela en Santiago, cuando dejamos Iquique y nos fuimos a Santiago, pero era diferente, porque éramos de la familia. Estoy aprendiendo a decir hartos insultos en francés, me enseñan los 3 hijos de esta familia. Yo me entiendo con la de mi edad. Jugamos hartos, y hacemos paseos y les damos pancito a los patos del lago. Pero ya no quiero seguir aquí, quiero volver a Iquique. No me gusta aquí. El chico me dijo el otro día que me fuera a mi casa, cuando peleamos. Yo no dije nada, porque en realidad, ahora no tengo casa.

Mi mamá escribe las siguientes líneas que yo le dicté para mi abuelita materna:

Querida abuelita: Te mando muchos cariños. Yo estoy en Europa y quiero que tú vengas para acá, para que no llores. Ven para que estés contenta. La casa donde vivo es bien bonita, y hay niñitos que hablan francés. Yo echo de menos al tata y le voy a hacer una corbata para que no se angustie.

Aquí te mando un dibujo del palacio y la princesa de aquí. Te mando un corazón porque yo los quiero mucho. Leonor.

Marzo 1976

No me gusta lo que comen aquí. Comen muy poco, y lo que comen es asqueroso. Me obligan a comer los cereales con leche caliente. Después de un rato parece engrudo. Es tan asqueroso eso. También me obligan a comer pimentón crudo. Además son estrictos, no me dejan ver televisión. Pero no es tan terrible, porque mi papá es tan inteligente. El inventó un juego, tan pero tan divertido: en la noche, cuando duermen los belgas, nos vamos a la cocina y sacamos comida del refrigerador, sin que nadie se de cuenta. Es muy divertido, porque no tenemos que hacer bulla, y si uno de nosotros hace bulla recibe un castigo, que es un “chirlo” o un “coletó” en la mano.

Mi papá me hace pan con queso y me da un vaso de leche grande.

Mi mamá le escribe a su hermana Verónica lo siguiente:

Hermanita querida: Nosotros estamos aún en casa de esta familia que nos acogió, y aunque son gente con ideas claras y de acción honesta, yo deseo ya irme de su casa. Haroldo y yo no tenemos la paz necesaria para conversar con tranquilidad y sin los apuros de las pequeñas y tiránicas exigencias de jugar siempre y a cada rato con los niños de la casa, el baño diario, los paseos, etc. Siento que todavía no puedo recibir a mi marido tras dos años de separación forzada. Leonor ha sufrido el cambio de país. En Chile era la reina, demasiado consentida y regalona, viniendo de una vida un poco fuera de la realidad. Además, la desventaja del idioma. Menos mal que ya empiezo a ver los indicios de un nuevo comportamiento en ella, y aunque llora mucho todavía, ya empieza de a poco a defenderse sola (ese es el peor problema para ella, no saber defenderse del ambiente y los niños) y ya comprende mucho aunque no habla el idioma.

3. La vida en Bélgica

Abril 1976

Fuimos a vivir a un barrio en Bélgica, horrible. Solo calles, autos y ruido. Además, la gente es muy diferente aquí. El departamento donde vivimos es muy pequeño, y yo duermo en el living. Además, tenemos que compartir el baño con todos los que viven en el mismo piso. Hay un viejito que vive al lado que no ve bien, porque siempre hace pipí fuera del inodoro. Pero por lo menos ya no estamos viviendo con la familia belga y sus mañas. Mi mamá se consiguió una planta bien bonita, creo que se llama “elegante” o algo así. Además, hay un árbol en la calle que toca con las ramas nuestra ventana. Es bonito, porque a veces vienen los pajaritos y cantan, y cuando el viento sopla, el árbol toca nuestra ventana, como si estuviera saludando. Muchas veces nos escondemos a escuchar y mirar a los pajaritos en las ramitas. Mi mamá pasa harto tiempo cuidando a la elegante, le gusta limpiarle las hojitas mientras escucha canciones chilenas, porque papá trajo una radio hace poco. Yo me sé todos los cassettes de memoria.

Mi abuelita paterna le escribe a mi papá:

Querido y recordado hijo: El recuerdo tuyo está en mí, a cada momento. El primer recuerdo de la mañana es para ti. Tengo a tu abuelita enfermita, pero sus facultades mentales están excelentes. Ella dice que no halla la hora de morirse, que está dando que hacer, pero dice que se aguantará, dice que espera que algún día caiga el tirano para ver a mi negrito y poder abrazarlo y besarle, así moriría feliz. Para tu cumpleaños lloró; hacía mucho que no lloraba así, y siempre está preguntando si me escribes, y yo algunas veces le leo una y otra vez tus cartas. Espero que cuando tengas un poquito de

tiempo me escribas más seguido. A veces me siento triste cuando pienso que con el tiempo puedes olvidarte de mí. Te abraza con el cariño de siempre, tu vieja.

Mi abuelita materna le escribe a mi mamá:

Mi querida hija: Siento que te llevaste mi corazón contigo. En las noches me angustio tanto pensando en ustedes y en mi querida Leíto. Rezo todas las noches para que el exilio termine pronto, porque no sé cuánto podré aguantar con mi familia dividida. Deseo tanto poder abrazarte querida hija, ¡tu compañía me hace tanta falta! Cuando los amigos nos preguntan por ustedes, me dan ganas de llorar, pero les digo que estás bien donde estás. Hijita querida, escíbeme y cuéntame cómo te estás sintiendo. Ansío recibir noticias tuyas, el tiempo se hace insoportablemente infinito. Te abraza y te besa siempre, tu mamá.

Abril 1976

A veces, salimos a pasear por la ciudad. Caminamos y caminamos y en realidad no sé a dónde vamos. Pasamos por los cafés donde sale un rico olor a queques y café molido, y mi mamá se queda un rato mirando por la ventana hacia dentro. Pero nunca entramos. La ciudad es oscura, pero muy limpia. No es como en Iquique donde hay mucha arena y caquitas de perro. Aquí uno puede caminar con los ojos cerrados y nunca vas a pisar nada asqueroso. Un amigo de mi papá me sacó una foto con él en los hombros, en blanco y negro. Esa foto es muy real porque casi todo es aquí blanco y negro. Ese día, me quedé dormida en los hombros de mi papá y me apoyé en su cabeza para dormir.

Mi mamá le escribe a su madre santiaguina ese día:

Mamita, ya estamos instalados en un lindo departamento en el centro de la ciudad de Bruselas. Estoy tan encantada porque todo lo que me regalaron en solidaridad, armoniza muy bien; Haroldo y Leonor están felices, como niños chicos los dos. Haroldo está chocho con Leonor, y aunque vivimos más o menos pobres, nos tenemos a los tres. Imagínate mami, no puedo desear más felicidad que esta. He recuperado a mi familia. No quiero ni imaginarme el dolor que deben sentir tantos compatriotas, que han perdido a un ser querido o que están presos. Además, Haroldo ya está casi completamente sano de sus enfermedades de los dos años de encierro. Los dolores de cabeza y las pesadillas han disminuido. Ahora que tenemos una nuevísima cassette te enviaré a Chile una grabación con la voz de tu linda nietecita.

Mayo 1976

Mi mamá lloró todo el día, porque podaron el árbol de la calle. Yo le dije que va a volver a crecer, pero no me hacía caso. Mi papá trajo un queque para consolarla.

Mi papá escribe el 1 de mayo de 1975 la siguiente carta a su suegra:

Querida belle mère: No hay duda que nuestro amor, el de Nora y el mío, más Leonor, es algo absolutamente irreversible y para siempre. Siento que la pesadilla indescriptible que pasé terminó, pesadilla que no tiene descripción en verdad, y que por suerte aquí en Europa no hay nadie que desconozca. Varias personas me han preguntado por ejemplo por David Silbermann, quien fue mi amigo desde la Universidad.

Aquí estamos bien, con ingenio y con agallas hemos logrado tener una casita con de todo: refrigerador, cocina de cuatro platos y muebles. Hemos comprado una radio con cassette también. En suma, estamos bien, aunque todavía no tengo un trabajo estable. Lo que hemos comprado ha sido con el dinero que nos da las Naciones Unidas y el gobierno belga, más las cosas que vienen de la solidaridad de la gente. Un abrazo, Haroldo.

Junio 1976

Hoy día pasó algo terrible. Ahora mi mamá llora por culpa mía. Yo estaba enferma hace días, y mi mamá salió un rato y me dejó sola. Yo intenté poner la radio. Pero en vez de oír música en la radio, no se oía nada en absoluto. Así que apreté "start" en la máquina, pero no funcionaba tampoco. Se había atascado el cassette de Víctor Jara. Traté de sacarlo con fuerza, pero la cinta se rompió dentro de la máquina. Traté desesperadamente, de arreglar la cinta y la volvía a poner, pero ¡se me desparramó por todos lados! Cuando llegó mi mamá pensé que me iba a retar pero no pasó nada. Sólo que lloró un poco y me abrazó. Nunca voy a olvidar esto, porque me siento muy culpable, y sentiré culpa por toda la eternidad. Quizás me vaya al infierno por esto. Además, sigo pensando en Rucio, espero que esté bien, rezo todas las noches por él, como me enseñó mi abuela.

Mi mamá escribe a mi abuela materna ese día:

Querida mamá: Te he recordado mucho, sobre todo ahora que se acerca la fecha de tu cumpleaños. Qué triste es estar tan lejos, y no poder abrazarte en tu día. Mamá, si puedes,

solo si puedes, envíame posters de Chile, como aquellos compré antes de venirme (la iglesia de San Francisco, Valparaíso, etc. bordados y aplicación de géneros). Los vendería volando y por buen precio.

Junio 1976

La gente es tan diferente aquí. Hay niñas que usan velos y las faldas sobre los pantalones. Se ve tan terrible. Cuando no me porto bien, mi mamá me dice que me va a vestir así, para castigarme. Yo me pongo a llorar cuando me lo imagino. Me hice amiga de una niña del barrio que se viste así. Se llama Marva. Es menor que yo y siempre anda con mocos en la nariz. Yo se los limpio con mi manga. Pero es muy buena conmigo, yo la quiero hartito.

Mi mamá le cuenta a mi abuela lo siguiente:

Querida mamita: Ayer estuvimos de aniversario de matrimonio y lo celebramos como se debe. Hice una rica tortita con harta crema chantilly que tanto le gusta al negro y a la noche saldremos a pasear por un bello lago artificial que hay cerca.

4. El colegio y la compañía de “turti”

Julio 1976

Mi mamá y yo pasamos todo el día solas. Mi papá esta trabajando en un sindicato, donde sirve café. A veces, nos aburrimos mucho, no tenemos nada que hacer. Así que fuimos hoy a la tienda de mascotas que queda lejos. Es mi lugar favorito para ir a pasear. Me gusta cuando traen gatos, siempre me acuerdo de Rucio. Mi mamá por fin se decidió comprarme una mascota. Yo le pedí primero un pez japonés, pero el dueño del local le dijo que era muy venenoso, así que se asustó con eso. Me compró una tortuga acuática y una piscina en miniatura para ella. Le pusimos "turti". Ahora está en el living, nadando en su piscina o sacando la cabeza para tomar sol. Pero igual seguimos aburridas.

Mi mamá le escribe a su hermana universitaria, que trabaja de voluntaria en una población en Santiago:

Hermanita querida: Los amigos de aquí están decididos a ayudar monetariamente a aquellos que están muy enfermos en el hospital, sus mujeres, las que tienen que sobrevivir con lo que ganan.

Te enviamos USD 200 para que tú, en forma responsable, la distribuyas entre la gente más pobre. Ojala te asesores también con Pepé Escalda para ubicar mecanismos útiles, lugares, medios, etc., para hacer llegar ayuda material a quienes lo necesiten.

Julio 1976

¡El colegio donde tengo que ir es horrible! ¡No me gusta na-

da! Y mis papás no pueden hacer nada para sacarme de ahí. Tenemos que hacer una fila para lavarnos las manos, y la profesora siempre me reta porque dice que yo no me las sé lavar. Casi todos somos de otro país en ese colegio, hay muy pocos belgas. Hoy, un compañero se tiró un pedo en clases, y la profesora me echó la culpa a mí. Me mandó a hacer caca al baño mientras todos se reían a carcajadas. Odio ese colegio, y extraño mucho a mi abuela, cada vez más. Quiero estar siempre enferma para quedarme en casa con mi mamá y mi tortuga acuática. Mi abuelo me llevaba al jardín en su citroneta amarilla, y cantábamos. A veces, escucho pasar un auto que suena igual al que tenía mi abuelito, y yo suelo correr a la calle para ver si es ella quien viene. ¡Pero nunca llega! Son otras citronetas con otras personas adentro.

Julio 1976

Hoy día llegué llorando a la casa porque unos niños me pisaron los pies y destruyeron los zapatos que me hizo mi papá cuando estaba en la cárcel. Lloré todo el día y mi mamá me dijo que mañana y pasado mañana no iría al colegio. Ahora tengo un solo par de zapatos y son pantuflas.

¿Cómo voy a ir con pantuflas al colegio? Parece que se va a conseguir unos con los amigos franceses.

MI mamá escribe ese mes la siguiente carta a mi abuela:

Mamita querida: Por favor envíame zapatos para Leo de cuero. Los zapatos de plástico y derivados son más baratos pero muy insalubres porque se transpira con ellos. En este mo-

mento el dinero no nos alcanza para comprarle un buen par de zapatos. Haroldo ya no trabaja en el sindicato y no encuentra trabajo aún. Si no lo encuentra, quizás tendremos que mudarnos de aquí. Todo ha sido muy duro para nosotros por el hecho de estar lejos y en un país extraño, sin el consejo ni el cariño de los familiares y amigos.



Quedé muy impactada tras ver las imágenes del “libro negro”, y decidí retratar a Pinochet.

Agosto 1976

Turti murió hoy. En realidad, no sabemos cuando murió, mi mamá me preguntó en la mañana qué olía tan mal, y era la tortuga que ya se estaba pudriendo. Mi mamá me retó y me dijo que yo tenía que cuidarla y alimentarla, pero eso no es verdad, nunca me lo pidió. La enterraremos a los pies del árbol podado. Y tengo zapatos nuevos, menos mal. La niña de la familia belga me regaló unos zapatos que le quedaban chicos.

Le dicto a mi mamá la siguiente carta para mi abuelita materna:

Querida abuelita. Me gustaría mucho verte y además me gustaría que tu vengas o yo vaya ¿Te acuerdas que un día nos abrazamos bien fuerte? Mi colegio es muy bueno, como el colegio de Chile. Abuelita, ya se acabaron las noticias. Te doy un beso grande, Leonor

Agosto 1976

Hay un paseo que me gusta hacer. Es cuando vamos a la Cruz Roja a buscar ropa. Es un lugar grande, y en un patio se amontona una gran cantidad de ropa usada. Yo me subo encima de la montaña de ropa con Marva y jugamos ahí, mientras mi mamá saca ropa para los tres. También se pone a conversar a veces con las señoras que usan siempre un trapo negro sobre la cabeza. La mamá de Marva es una de ellas, pero yo no la reconozco, porque se tapa la cara.

Agosto 1976

Vino de visita el tío Rodrigo, el vive en Alemania, y también está aquí exiliado. Lo hemos pasado muy bien con él, es divertido y nos hace reír mucho. El toca la guitarra y me cantó muchas canciones infantiles chilenas. Algunas las conozco, por el disco de la Charo Cofré. Me trajo una muñequita de trapo chilota, y le puse Tití. Nos contó que estuvo en París, y que quería ir a dejar un sobre al correo. Otros exiliados le dijeron que en el metro había un correo así que fue para allá. Pero no encontró el correo, sólo un letrado que decía “correspondence”. El pensó que se trataba del correo, pero se le aparecían más trenes de metro. Estuvo así, mucho tiempo, buscando el correo siguiendo todos los letrados de “correspondence”. Lo que no sabía, era que “correspondence” significaba “cambio de andén”, y no correo.

Agosto 1976

Hace mucho calor aquí. Como papá no encuentra trabajo, vamos a menudo al parque grande. Mientras me baño en la pileta con otros niños extranjeros, mi mamá y mi papá duermen siesta en los bancos aledaños. Una vez me asusté mucho, porque apareció una vieja con bastón y le pegaba a mi mamá que estaba durmiendo en el banco. Le gritaba “¡Este es mi banco, fuera turca!”. Yo me puse a llorar y mi papá corrió a tomarme en brazos.

5. Mis mejores amigas

Agosto 1976

Me entretengo mucho con Marva. Salimos a la calle a jugar a saltar la cuerda. También me hice amiga de unas mujeres que siempre andan desnudas y se ponen en los umbrales de las puertas a fumar y a conversar. Pero hay un amigo que quiero más que nadie, pero es adulto. A él le gusta vestirse de mujer, y se llama "Vicky". Él es la mejor persona que conozco en el barrio. Me encanta estar con él, porque siempre juega con nosotras y me toma de las manos y yo giro alrededor del mundo y me mareo. Solo que hay que ir a verlo después del almuerzo, porque él duerme toda la mañana. A veces lo acompaño a tomar desayuno.

Septiembre 1976

Vicky es una persona de mucho mundo, porque ha estado en todas partes, sobre todo en África. Se pone unas plumas en la cabeza y me comienza a contar sus aventuras por el mundo. Al principio, a mis papás no les gustaba mucho que lo fuera a ver, sobre todo porque a veces llegaba maquillada y con olor a perfume. Él vive un piso más abajo. Me encanta su departamento. Es como estar en África o en un lugar de muchos colores y velos. Tiene unas cortinas de plástico que cuelga en las puertas, me encanta pasar por ahí y sentir el plástico brillante en mi cara. Quisiera tener esa cortina también en mi casa. En su closet tiene ropas brillantes, plumas y collares maravillosos. Vicky trabaja como artista de circo o algo así. No le entendí muy bien cuando me explicó.

Mi mamá escribe a mi abuela lo siguiente:

Mamita querida: Ahora que estoy lejos veo tantas cosas con claridad. Creo que lo más lindo de una relación humana, cualquiera que sea, es poder decir sinceramente, expresar a los otros, ya sea esposo, padre o hijos, el sentir más profundo, ser tolerantes y sinceros, y mostrarnos tal como somos, sin clichés ni estereotipos, apariencias que uno lleva y que muchos tienen que mostrar hasta la muerte. No deberíamos tener miedo a mostrarnos débiles, y exigirnos “ser la madre perfecta” o la “esposa perfecta” ante todos. Nadie es perfecto. Mamita, me alegra tanto tener a mi mamá así, con toda su belleza humana, porque contigo hemos tenido todos momentos de gran felicidad y tú tienes muchas excelentes cualidades. Creo que tu destino es o ha sido el de nosotras, las mujeres. Te toca además, al igual que a mí, un período en la historia difícil: El golpe militar. Mi querida mamita: yo y mi hermano te queremos mucho ahora y antes, y para nosotros, lo mejor sería verte derramando alegría a los que te rodean, lo que siempre has hecho. Te besa y abraza tu hija Nora.

Septiembre 1976

Mi mamá también quiere ahora a Vicky. Nos invita a tomar té y comer galletas, y ya no nos sentimos tan aburridas. Mi mamá se ríe mucho con Vicky. Vicky siempre dice la verdad. Cada vez que creo que mis papás me mienten, Vicky me dice la verdad y yo me siento mucho mejor. Vicky me dijo que no iba a volver a Iquique en mucho tiempo, pero que eso no importara, porque podía, tal como él, viajar por el mundo cuando grande y conocer otros lugares. Me gusta la historia cuando Vicky fue a Brasil y se perdió en la selva. Entonces, de pronto, le atacaron un enjambre de zancudos gigantes y

los indios lo salvaron y le regalaron varias de las plumas que tiene en el departamento. A mi mamá también le gusta oír las historias de Vicky.

Septiembre 1976

Cumplí 6 años y mi mamá decidió celebrarlo. Como nuestro departamento es tan pequeño, se le ocurrió armar una carpa gigante en el living, para que pudiera jugar con los niños belgas con los que viví un tiempo. Cuando llegaron a mi departamento, hacían comentarios sobre lo pequeño y pobre que era. La mamá de los niños belgas tuvo que retarlos y hablar con ellos “en privado”. Pero me puse contenta, porque me regalaron una cartera de plástico con flores amarillas y un paraguas.

Noviembre 1976

Todas las tardes espero a papá que vuelve del trabajo. Conseguió trabajo haciendo aseo en unas oficinas. Él era profesor en la Universidad y aquí está trabajando sirviendo café. Miro por la ventana y espero. Cuando se acerca a la casa, yo corro las escaleras abajo para recibirlo. Siempre me trae mi chocolate. Digo mi chocolate porque se llama “LEO”. Es el mejor chocolate del mundo y me lo como en dos segundos. Hoy, mi papá llegó más tarde. Me aburrí de esperarlo en la ventana. Afuera hacía mucho frío. Pero cuando llegó no traía chocolate. Al principio me enojé un poco, pero después no, porque tenía buenas noticias y estaba muy contento. Vamos a irnos a otro lugar, donde van a estudiar mis papás. Yo no sé qué pensar. Ojalá que viajemos ahora a un lugar con sel-

va y animales salvajes, eso sería muy divertido. Siento pena de tener que dejar a Vicky y a Marva. Vicky me prometió que me iba a regalar una foto suya, en el circo donde trabaja, con sus plumas de Brasil. Cuando le conté que por fin iba a viajar al mundo, Vicky me abrazó llorando. Nunca voy a olvidar ese abrazo.

Mi papá le escribe a su suegra:

Querida “zebrita”: “Belle mère” puede sonar terriblemente cursi, quizás. Pero “suegra” es demasiado cacofónico. Al parecer lo es porque conlleva una connotación muy negativa en lo afectivo. Más que por razones de eufonía, sino por afecto, la llamaré pues “zebrita”. Estamos pensando en el regreso, siempre; cosa que tarde o temprano sucederá. Para empezar, con mucha disciplina estamos organizando las finanzas. Sin embargo, estando en Chile con el sátrapa sobre mí, no estaré nunca seguro. Nadie que ya esté marcado podrá estar en paz. Y conociéndome, nunca podré convertirme en oveja sumisa Si el dictador quiere que deje de pensar, quiere lo imposible. De eso no puedo ni librarme yo. Sartre decía: “El hombre está condenado a ser libre” y con razón. Ningún hombre con decoro que esté en el exilio, volvería para no luchar por terminar con ese régimen de asesinos. A mi juicio, nuestro retorno está ligado a la evolución de la Junta hacia su descomposición y término. Por lo menos, el “gobierno” de Chile ya está casi completamente aislado internacionalmente, y cada día son menos sus partidarios. Creo que el pueblo está bastante inerte e indefenso. El régimen dicta leyes y decretos que simplemente hay que aceptar “sin derecho a pataleo”. Como todo régimen totalitario, disfraza su verborrea con el “patriotismo” y hasta con la idea de “democracia”.

Diciembre 1976

Pronto es Navidad, pero no estoy bien. Mi mamá me dice que tengo una mancha en el pulmón. Me mostró la radiografía, y la mancha se ve muy grande. No he ido al colegio, y no he visto a Marva. A parte de mis papás, sólo me ha acompañado Vicky. Cuando viene, trae algunos alimentos para mi mamá y fruta y dulces para mí. Me lee cuentos y me abriga. Vicky es mi segunda mamá, aunque sea hombre. Pero eso es algo que yo pienso, no se lo digo a nadie, ni siquiera a Vicky. No sé como se sentirá si le digo. Además, extraño mucho a mi abuela, siempre pienso en ella. Hace tanto frío aquí. Siempre estoy sintiendo frío. Que bueno que nos vamos de aquí.

6. Alemania y las bicicletas

Febrero 1977 Le escribo a mi abuelita materna lo siguiente ese mes:

Querida abuelita: Aquí en Alemania pasan cosas terribles, matan alimalitos que tienen piel y son bebes con palos le pegan. Eso mostraron en la tele y jo la apage altiro. Muchos cariños a todos. Chao besos, Leo

Mi mamá adjunta en el mismo sobre lo siguiente:

Querida mamá: Recibí tu cartita en la que me dices que no has recibido carta mía. Como tú sabes, no es de extrañar algo así, sobre todo en el Chile de hoy. Tampoco ha recibido mi suegra carta de Haroldo. Vamos a cambiar los nombres de los remitentes, quizás así comiencen a llegar las cartas por fin. Puse a Leonor en un jardín infantil católico, donde le enseñarán el idioma alemán. Ella está fascinada con los angelitos, demonios y demases. Las monjas son muy buena gente.

Marzo 1977

Estamos mejor aquí en Alemania. Mis papás estudian en la Universidad y yo voy a ir a un colegio en el centro de la ciudad, al lado de una gran iglesia antigua. Aquí hay mucha gente rubia, árboles y un río bien grande. Me gusta el lugar. Hay bosques, y comida rica. Mi abuela en Santiago me decía que si me comía toda la comida mi pelo se pondría rubio. Por eso me comía todo, pero ahora sé que era mentira. En todo caso, ya no me interesa ser rubia porque aquí hay rubios muy feos. Aquí está lleno de estudiantes de la Universidad y vamos a todas las protestas que organizan. Ahora tenemos un jardín y un gato gordo que se llama "plácido". Todavía me cuesta pronunciar ese nombre que le puso papá. Yo quería ponerle Tom, por el gato Tom. Fuimos los tres a tomar clases de alemán y el profesor dice que yo soy la más inteligente, porque aprendo rápido. Mis papás todavía tienen dificultades.

Marzo 1977

Hoy fuimos a ver a Karola Bloch, la esposa del filósofo Ernst Bloch. El Sr. Bloch logró que trajeran a mi papá a Alemania, junto con el Chile Comité. El decía que mi papá era un joven profesor universitario, que había que apoyar. Por eso llegamos a Tübingen, porque es la ciudad donde este sabio profesor vivía y hacía clases. Pero cuando llegamos nos dijeron que había fallecido. Mi papá anduvo muy triste cuando supo, fuimos al cementerio y le dejamos una flor en la tumba.

En realidad, fuimos varias veces. La casa de Karola Bloch es muy linda, pero muy sencilla. Siendo tan famosa, no tienen la casa gigante como la familia belga donde viví. Karola me dio galletas y leche. Conversó mucho rato con mi papá y mi mamá mientras yo husmeaba por su casa.

Estaba llena de libros y fotos, y olía bien. Sentía el aroma de las rosas del jardín.

Abril 1977

Cuando llegué al colegio no sabía mucho alemán, y los niños comenzaron a decirme cosas raras que yo no entendía. Entonces memoricé la palabra que me decían y le conté a mamá. Ella tampoco sabía alemán, así que juntas vimos el diccionario español –alemán. La palabra era “Arschloch” que significa “culo”. Mi mamá no dijo nada por hartó rato y luego me aconsejó que les respondiera con hermosas palabras, como por ejemplo “florcita” que en alemán se dice “Blümchen”. Entonces, cuando me decían “Arschloch”, yo les decía “y tú tienes florcitas en la cabeza”. Aprendí alemán en un mes. Mis papás dicen que es porque soy muy niña y que tengo capacidad para aprender idiomas, pero en realidad yo

creo que es porque ya sé defenderme. En Francia también me decían cosas así en el colegio. Pero no era tan valiente. Ahora sé que tienes que hablar como los demás para que no te digan cosas feas.

Mi mamá le escribe a su padre:

Querido papá: Acabamos de recibir una carta de mamá, nos cuenta que le ha hecho un álbum de Leonor. Me ha conmovido también la poesía que le escribió. Me doy cuenta cuánto ha querido mamá a Leonor. Es triste estar separados porque sería tan hermoso que pudiéramos vernos y compartir la alegría de estar juntos. Hemos vivido mucho sufrimiento por todo lo que pasó, pero yo tengo la seguridad que llegará el día, no muy lejano, en que nos veamos como una gran familia nuevamente. Todo cambia, y como te escribí anteriormente, puede haber un cambio en Chile que permita que regresemos. Que mamá no piense que nuestra separación es un adiós, así definitivo. Leonor puede viajar a ver a sus abuelos, si nos esforzamos económicamente. Sabemos que mamá es la segunda madre de nuestra hija. Ahora ordenó solita su pieza, hizo su cama y se dispone a poner flores en el florero. ¡Cómo me gustaría que mi mamita la viera crecer! Leo está bien, ya habla un poco el alemán, y se defiende bastante bien. Creo que demorará en aprender, porque no ha olvidado el francés, y conversa bastante a menudo en ese idioma con una amiguita francesa. Ya es casi trilingüe la pobre, aunque en realidad, no parece costarle mucho.

Abril 1977

Mis mejores amigas no son alemanas: Una es griega, la otra turca y la tercera es francesa. Con la amiga francesa no me junto mucho, porque también son raros para comer cosas. El otro día, me invitó a almorzar a su casa, y luego de eso no fui nunca más. Pero a veces nos juntamos en el parque. Cuando almuerzan no toman jugo, sino agua.

Mayo 1977

Mi mamá se consiguió unas bicicletas bien viejas y las arregló para que fuéramos a pasear en familia. Mi papá no quería al principio, porque él no sabe andar en bicicleta. El se crió en el desierto, y ahí nadie anda en bicicleta, por su puesto. Ayer y hoy mi mamá se dedicó a enseñarle a usar la bicicleta, fue muy divertido. Yo miraba a escondidas y me tapaba la boca de la risa. Los alemanes también se reían. Menos mal que mi papá decía insultos en chileno y no en alemán cada vez que se caía.

Mi mamá le escribe el 4 de abril a mi abuela lo siguiente:

Mamita, ¿cómo estás? ¿Cómo está el papá? Me gustaría mucho abrazarlos y compartir con ustedes, pero siempre debo darme esperanzas de que el reencuentro tenga lugar alguna vez. Sólo espero que no sea en 100 años más, cuando yo esté tan vieja, que ya no reconozca nada del Chile que conocí. Pero así como van las cosas, lo más probable es que así sea. En todo caso, creo que nunca podré sentirme alemana, y apenas veamos la ocasión de emigrar, así lo haremos. La vida aquí es dura.

Yo estoy bien, pero ya reconozco abiertamente que este clima me afecta mucho. Mis depresiones tienen mucho que ver con este clima espantoso, la falta de sol y de luz, y la falta de las raíces que están en Chile. A pesar de esto, no puedo decir que aquí soy infeliz. También tengo momentos felices, siempre los compartidos en familia, con Leonor y con Haroldo. Nos regalaron dos bicicletas y la de la Leo la conseguimos en una feria de pulgas. Ahora salimos a menudo a pasear en bicicleta, Haroldo no sabía andar en bicicleta, pero aprendió rápido. Le tomó tanto cariño a su bicicleta que la pintó muy colorida.

Junio 1978

Casi todos los fines de semana vamos de paseo en bicicleta. A mi papá le gustó tanto la suya, que la pintó bien roja con flores amarillas y hojas verdes. Hoy, fuimos a pasear al bosque, y comenzó a llover. Más encima nos perdimos. Mis papás estaban angustiados, pero yo me divertía mucho con eso. Mi mamá comenzó a decir que quería hacer pipí. Mi papá le sujetó la bicicleta y mi mamá se fue corriendo a los arbustos. Pero estaba oscuro y llovía. Así que la pobre no se dio cuenta cuando se sentó sobre unas ortigas. Tuvimos que irnos a pie a casa, porque no quería sentarse en la bicicleta. Yo lo pasé muy bien hoy.

Mi abuela materna me escribe:

Mi preciosa Leíto: Ya te podrás imaginar lo que me estoy

deleitando con tu preciada cartita con tantos dibujitos. Me haces recordar los días de tu infancia cuando tú y yo solíamos pasear por las tardes y jugábamos a las escondidas. Nos sentábamos en el jardín de la casa ya de noche, y yo te cantaba mientras te sujetaba entre mis brazos. ¿Sabes? Tienes muy bonita letra y ya antes de abrir el sobre me acarician tus palabras y beso una y otra vez tu cartita. Gracias por todo tu amor. Cuando me dices que nunca me olvidarás, es algo tan grande, tan grande, que nunca nadie ni mi marido me ha dicho algo igual. Es lo más lindo que me han dicho jamás y te aseguro que estás muy bien correspondida. A veces me pongo muy exigente con el tata Dios y le pido que vuelvan todos ustedes a Chile y que les de salud, paz y bienestar. Te adora tu abuela Nora

Junio 1978

Ayer fuimos a casa de Uschi, que es del ChileComité. Ellos son un grupo de personas que cuelgan avisos de solidaridad para Chile en Tübingen, y que ayudaron a traer a mi papá a Tübingen. Su hijo, Rolf, tiene un millón de juguetes, nunca había visto tantos. Como yo sólo tengo una caja de juguetes que mi mamá me compró en la feria de pulgas, estuve muy feliz jugando. En realidad jugué casi todo el tiempo con un sacapuntas que tiene una pequeña máquina de coser, me gustó tanto que le pregunté a Uschi si me lo podía regalar, pero ella dijo que no, aunque la pieza de Rolf estaba repleta de juguetes. Entonces me puse a llorar, pero calladita en el baño. Cuando mi papá supo todo nos fuimos inmediatamente. Dijo que nunca más íbamos a ir a casa de Uschi, y que lo de la solidaridad era pura mentira.

Junio 1978

Ayer no me prestaron la maquina de coser de Rolf. Estuve muy triste por eso. Pero hoy en la mañana, mi papá se despertó más temprano, y antes de ir al colegio, me llevó a la tienda de juguetes Dauth. “Yo te voy a comprar esa maquina de coser,” me dijo, y partimos. Hablaba y hablaba todo el camino. En realidad, lo hacía sólo porque no se dirigía a mí. Estaba furioso con los del Chile Komitee. Esperamos a que abrieran, porque llegamos muy temprano. Mi papá sacó dinero de la caja metálica que mi mamá guarda en el armario. La tienda abrió, y de inmediato preguntamos por la máquina de coser con sacapuntas. Mi papi me la iba a comprar, cuando me di cuenta que había otros sacapuntas. Me fijé en un sacapuntas con un lindo globo terráqueo. Era un globo terráqueo antiguo, pero de juguete. Le pregunté a mi papá dónde estaba Chile y dónde estábamos ahora. Ahora sé que Chile está muy lejos, demasiado lejos quizás. Hay un gran océano entre Chile y Alemania. Se llama Océano Pacífico. Le dije a papá que quería llevarme el globo terráqueo. Luego fui al colegio. Pero no podía dejar de mirar el mundo en el sacapuntas.

El planeta, tan grande, se veía bien en mi sacapuntas. Lo guardé en mi estuche y lo llevaré todos los días al colegio. Al llegar a casa, mi mamá le dijo a mi papá que no todos del Chile Komitee eran como Uschi, y que dejara de rabiar tanto.

Julio 1978

¡¡Pasó algo terrible!! ¡Pero también estoy muy feliz! Lo terrible primero: ¡Le robaron la bicicleta

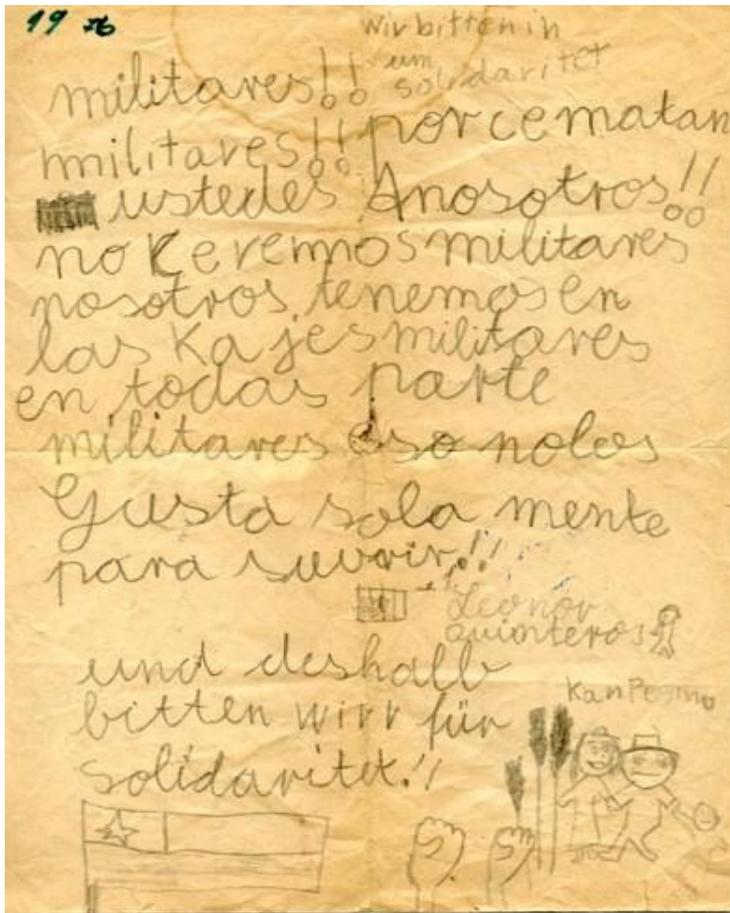
a mi papá! Mi papá salió a buscarla por todo el barrio y volvió a casa muy triste. Lo bueno ahora:

Mi mamá me dijo ayer que yo iba a tener un hermanito. ¡Estoy tan, pero tan feliz! Además tengo ahora una isla secreta. Ahí encuentro hartos tesoros, como una piedra con un diamante adentro.

Lo malo es que ahora la perdí y no la encuentro. Tengo una caja metálica con mis piedras favoritas en un tronco hueco en mi isla.

Mi mamá escribe ese día:

Querida mamita: ¡Serás abuelita por segunda vez! ¡Prepárate para recibir a José Miguel en enero próximo!! Mamita, hemos decidido con Haroldo tener un segundo hijo; a pesar de las dificultades que tenemos aquí en Alemania. Leíto insiste constantemente, todos los días, y como no tiene familiares cercanos alrededor de ella, pensamos que un hermanito le dará mucha felicidad a Leíto y a todos nosotros. Es muy triste que tenga que crecer sin sus abuelitos y primitos, y creemos que un hermanito nos hará sentir que somos una familia de verdad. Yo me siento mucho más madura que antes, y siento que tengo la fortaleza para recibir a un segundo hijo. Haroldo me ayuda mucho en casa, y es muy buen papá, estoy llena de esperanzas, creo que todo saldrá muy bien.



Este es el primer panfleto que hago de niña. Posteriormente, hago muchos más que comienzo a guardar celosamente. Dice: “ ¡militares! ¡militares! ¿porqué matan ustedes a nosotros? No queremos militares. Nosotros tenemos en las calles militares en todas partes militares. Eso no nos gusta. Solamente para sufrir. Y luego en alemán: “y por eso pedimos solidaridad”.

7. Mi hermanita, o la aurora de la esperanza.

Septiembre 1978

De nuevo tenemos problemas con el vecino. El dueño de la casa donde estamos, fue hablar con mi papá porque el vecino se quejó. Yo me quedé oyendo escondida lo que decían. Al vecino tonto no le gusta que mi mamá cuelgue la ropa en el patio. El viejo entró un día al patio y sacó fotos de la ropa colgada. El dueño de la casa le estaba mostrando las fotos a mi papá. Oí que mi papá le preguntó en muy mal alemán “¿Nos va a echar por eso?” Pero no pude oír nada más porque mi mamá me pilló oyendo todo y me sacó. Ahora estoy preocupada. ¿Nos vamos nuevamente a otro país? Yo no quiero irme de aquí, tengo mis amigas, y mi gato. Ahora, siempre que me siento triste me voy a mi isla.

Mi abuela paterna me escribe lo siguiente:

Para mi querida Leito: Hace mucho tiempo que no le escribía a mi niñita, que ya debe estar una señorita. Yo siempre me estoy acordando de ustedes, como quisiera que pasaran los años y yo estuviera viva para ver el regreso de ustedes a Chile. Sueño con ese día, no me importaría que estuvieran en cualquier parte, pero en Chile, yo las iría a ver siempre. Leito, yo los quiero mucho desde la distancia no hay día que mi pensamiento no esté en Alemania y cada día que pasa parece que más de menos los echo. Mi niña a veces estoy muy triste, pero en fin, que le vamos a hacer. Querida Leito, recibe un fuerte abrazo de tu abuelita.

Diciembre 1978

Nos cambiamos de casa y ahora estamos viviendo en una comunidad para estudiantes extranjeros de la misma ciudad. Mi mamá tiene una panza gigante así que mi papá tuvo que hacer casi toda la mudanza solo y con los amigos latinos. Me encanta aquí, porque vivo con gente de todos los lugares del mundo y eso me hace sentir bien. Los vecinos de ahora son de África. Siempre me acuerdo de Vicky. Tienen música muy buena y usan trajes de muchos colores, tal como lo contaba Vicky. Su hijo se llama Karis y es menor que yo. También tengo una amiga egipcia que se llama Lamia. Ella sí tiene mi edad. Su hermana mayor usa velo. Lo malo es que su papá no deja que yo entre a la casa, porque soy católica. Luego está Elizabeth, que es de la India. Antes de llegar a la puerta de su departamento, como a unos 15 pasos, uno siente un fuerte olor a comida de la india. A mí no me molesta. A Elizabeth le da vergüenza invitarme al departamento, pero a mí no me importa que su casa huelga a curry.

Recibo una carta de mi abuela materna ese mes.

Mi niña querida: Tu carta me hace intensamente feliz. La gozo del principio a fin y es como si tu, en persona, con todos tus encantos, estuvieses a mi lado. Que bueno que te acuerdas de tu abuela. Pensar que sigues creciendo y yo me siento aún muy joven y alegre tanto como para comprenderte y adorarte como lo hago. Le escribí a tu papá para que presente una solicitud de ingreso al país.

¿Cómo sabe si tiene éxito? Nada se perdería con probar ¿no te parece? Espero que todavía en los años que nos quedan de vida (que serán muchos) podamos compartir buenos tiempos en bienestar espiritual y material. Tu tata te tiene un

regalo. Es un hermoso poncho rojo de suave lana de alpaca. Yo te compré cuatro pares de calzoncitos de algodón y dos camisetas para los días fríos y algunas cositas más. Dime, en secreto ¿Qué le gustaría a tu mamá? No dejes de escribirme. Te adora tu Nori.

Diciembre 1978

Siempre voy con papá al supermercado, porque no le gusta hablar alemán. Prefiere que yo lo acompañe y pida las cosas en la vitrina. Además, cuando habla alemán, no le sale bien, y eso que sabe hablar francés, chino, inglés, ruso y otras lenguas más. Cuando íbamos de regreso a casa, mi papá, súbitamente, se quedó tieso mirando. Parecía un gato cazando algo. Me pasó las bolsas y me dijo “espera aquí”. Yo obedecí. A un par de metros, había un hombre joven con la bicicleta de papá. Mi papá se le acercó y le gritó enojado. Yo me asusté mucho, pero no tanto, porque mi papá es un héroe. El joven se asustó tanto que le pasó la bicicleta en seguida y le pidió disculpas. Cuando mi papá regresó a mí, estaba sonriendo y me dijo “vamos a comprar cadenas con seguro ahora mismo”. La bicicleta estaba igual, con las flores pintadas.

Mi mamá escribe ese mes a mi abuela:

Querida mamita: Yo estoy bien, aunque a veces me deprimo tanto. Tengo amigos, pero veo que muchos de mis problemas no empiezan afuera, sino dentro de mí, y eso es lo más difícil. Todavía me cuesta asumir que tendremos que vivir aquí por mucho tiempo más. Los extraño mucho a todos. Por

favor ven pronto mamita, quiero hablar contigo largamente. Mamita, si puedes, por favor envíanos camisetas “mota”, aquí hace mucho frío. Mándame una para mí, talla M y a Leonor talla S. Por favor no me envíes nada de música chilena. Me imagino que estarán de moda los Quincheros, la Esther Soré y otras gritonas. Prefiero que me envíes un disco de música peruana, con valsés.

Enero 1979

Mi hermana nació ayer, y hacía mucho frío. Mi mamá quería ponerle “Guadalupe” pero yo le rogué que no. Al final, decidimos entre todos ponerle “Rosa”, por Rosa Luxemburgo, que fue una mujer socialista que fue asesinada por los nazis. Me habría gustado más el nombre “Vicky”, porque me trae buenos recuerdos. Mi papá me invitó al cine, y vimos Superman. Una enfermera le dijo a mi mamá que había nacido una princesa inca. A mi mamá le encanta hablar de eso, todo el día. En vez de Rosa debería llamarse “princesa inca” o algo así.

Febrero 1979

Llegó mi abuelita, la de la citroneta. Pero no estoy tan contenta. Me siento un poco rara. Me trajo de regalo una enorme muñeca rubia de ojos azules. Llevé a mi abuela a mi isla, y le encantó. Las fotos de mi hermana recién nacidas salieron todas borrosas, porque papá estaba muy nervioso cuando las tomó. Mi mamá está muy enferma; se puso mal después del parto. Perdió mucha sangre y se ve muy pálida. Me asusté mucho cuando volvió a casa. Pero menos mal que llegó mi

abuelita a cuidarla a ella y a nosotras, porque apenas se puede mover.

Febrero 1979

Mi abuela tuvo la idea de bautizarme a mí y a mi hermana. Hubo incluso una pelea en casa por eso. Así que organizamos un bautizo, pero como se hace en Chile. Mis padrinos son Juan Araya y su señora Gladys. Mi padrino estuvo preso con él y siempre tocaba la quena en el patio de la cárcel. Mi papá lo retrató así en uno de sus cuadros. En un patio gris y triste se ve a Araya sentado en un banco tocando la quena. Los otros exiliados le dicen “el huaso”. Creo que le decían así porque es bien chileno. Aquí dirige un grupo de folclore de niños y adultos exiliados y se la pasa tocando guitarra y cantando cuecas. Me gusta el baile donde hay que esquivar una botella. Siempre que veo a Araya, está cantando. El es muy chistoso, al igual que su esposa Gladys. Tienen dos hijos chilenos, con ellos yo juego y peleo a menudo. Hablamos en castellano al jugar y al pelear usamos el alemán. Los padrinos de mi hermana son un dentista belga amigo y su hija.

Mi mamá comenta a su hermana Verónica:

Tenemos aquí buenos amigos chilenos exiliados; nos juntamos a menudo con Juan, del sur de Chile. El es muy simpático y nos reímos mucho con él. Juan sufrió mucho en la cárcel, porque fue aislado por otros “compañeros” socialistas que lo acusaron de ser un delator. Haroldo lo protegió y Juan está agradecido por ese gesto. Las coincidencias de la vida

hicieron que nos volviéramos a ver en el exilio alemán. Juan es muy generoso y amoroso con las niñas, el mismo tiene dos hijos, de la edad de Leo.

Marzo 1979

Me bautizaron y ahora soy católica de verdad. Mi abuela organizó una fiesta y preparó cosas bien chilenas para comer. El huaso Araya, ahora mi padrino, cantó todo el día. Lo pasamos muy bien, cómo se reía mi padrino, creo que estaba borracho. Imitaba a los alemanes y lloraba de la risa. Al final, mi padrino se puso a llorar y mis papás lo tenían que consolar. Decía “mi madre, mi madre” o algo así. No sabía si reírme o tener pena, es que era tan divertido como pasó de tanta risa a tanto llanto. Mi papá lo llevó a casa y los hijos de mi padrino no se reían nada y estaban avergonzados. Yo creo que si uno es tan chileno como mi padrino, debe ser terrible estar aquí, porque es muy diferente todo. Mi abuela estaba completamente furiosa por lo de mi padrino, y terminó peleando con mi mamá.

Abril 1979

Hoy vinieron a vernos mis padrinos y sus hijos. La hija de mi padrino, Paula, es ahora mi principal enemiga. Ella dice que no es socialista y que Allende era malo. No entiendo eso, porque en realidad estamos aquí por culpa de Pinochet, y no de Allende. Yo creo que es muy tonta. Además, siempre anda enojada y peleando con todo el mundo. Me contó que su papá está lleno de marcas de quemadura en el cuerpo por las torturas, pero yo le dije que mi papá también sufrió cosas

terribles. Pero ella me insistía en que su papá fue el más torturado, entonces peleamos un poco por eso.

8. Mi querido padrino

Mayo 1979

Mi papá está haciendo unos ejercicios muy extraños. De pie, pone sus dos manos sobre su estómago y se inclina hacia delante. Tiene que hacer este ejercicio varias veces al día. Mi papá se ríe y dice que está imitando a los padres de Lamia cuando rezan. Yo le pregunté a mamá porqué hacía eso, y ella me dijo que en la cárcel le habían pegado tanto al papá en el estómago que ahora el estómago está en otra parte. Ese ejercicio iba a poner al estómago en su lugar. Además, decidí ser del Partido Socialista.

Mi mamá recibe la siguiente carta de su madre:

Mi dulce Norita: Espero que mi Leo esté bien. Debe estar de lleno estudiando las “matematiks” que odia tan cordialmente como su abuela a su edad que se decía “¡que pena que existen las matemáticas!” Cuando se crece se aprende a amarlas. Todo es cuestión de conocer. Mi hija querida.

¡Cuánto te amo y me haces falta! Volaría donde ustedes, donde me espera tanto cariño y diálogo enriquecedor y donde yo también pueda darle esa ternura que a veces cuesta

tanto que aflore, no sé por qué miéchica, cuando es tan rico quererse. Mi negrita querida y sabrosa, te mando un gran beso. Tan grande como un inmenso quitasol. Tu Nora

Junio 1979

Hoy vino mi padrino, el huaso Araya y nos contó algo muy divertido que le pasó hace poco. El pobre todavía no entiende el alemán, le ha costado muchísimo. Los exiliados siempre comemos en la mensa, porque es barato y bien bueno. Me gusta comer ahí porque hay muchos estudiantes y los postres son ricos. Mi padrino se aburrió de la mensa y quiso comer algo diferente. Fue al supermercado y compró un tarro de comida que calentó en una olla, pero el loquito no se dio cuenta que era comida para perros. El tío Bernhardt que estaba con él no sabía cómo explicarle, porque mi padrino tampoco sabe inglés. Le decía “wau wau” y trató de actuar como perro moviendo la cola. Pero mi padrino pensó que Bernhardt le estaba pidiendo que le dejara comida a Schnucki, el perro que tienen. Mi padrino dijo que nunca entendió porque Bernhardt se reía tanto mientras comía. Sólo supo lo que había pasado cuando llegó la tía Gladys y le explicó. Mi padrino dice que los alemanes son “huevones” porque no ponen fotos de perros en los alimentos para perros. Finalmente, se fue caminando con arcadas a la casa.

Junio 1979

En el colegio hay una niña italiana que se llama María Dimano. A ella la molestan mucho porque no habla bien el alemán. Los niños le dicen “la cosa”. Hoy la fui a defender

cuando le sacaron sus zapatillas y comenzaron a arrojarlas por la sala. Robert dijo “mira...las zapatillas de la cosa” y las tiró por el aire. Yo las recogí y les grité que eran maleducados y culos. María lloraba. Fuimos a hablar con el profesor de religión, y nos envió a hablar con la profesora Jefe, la señora Rothmeier. La señora Rothmeier le preguntó a María que qué había hecho para enfurecer tanto a los alumnos. Cuando María comenzó a hablar, la señora le dice a María que se calle y se vaya a sentar a su lugar. Lo bueno fue que el profesor de religión decidió hablar sobre el tema en la hora de clases. Pero María seguía llorando, incluso cuando ya había terminado la clase. Me decía “nadie me podrá consolar jamás”. Siento mucha pena por ella, vive con su familia en una casa muy pobre y oscura. Una ciudad extraña es para un extranjero un terrible dolor.

Mi mamá le escribe a mi abuela:

Querida mamita: Es muy difícil ser mamá. Hoy tuve que pelearme con Leo a causa de la televisión. A toda costa quería ver “Winnetou”, una película de “cow-boys”. A veces ve también unos “shows” alemanes horribles, Leo no se pierde ninguno. El problema es que al día siguiente debe levantarse a las 7 de la mañana y el televisor molesta el sueño de Rosita. Creo que a Leo le di demasiada libertad, le dejé mucho espacio libre para decidir por si misma, faltándole, así lo veo ahora, guía y disciplina. La puse en un “Kinderladen”, un jardín infantil muy particular, donde a los niños se les da la libertad de hacer lo que quieren. Son los experimentos gringos de aquí. Tuve que sacar a Leonor de ahí, porque los niños la agredían y los “parvularios” no hacían nada al respecto. Lo único que quiero ahora es poder volver a Chile, creo que Leo y Rosita se criarían mucho mejor junto a su

familia y cultura. Me iría a vivir encantada a Tongoy, a pesar de la pobreza de nuestra patria, es un lugar maravilloso. Lo comparo con este país, y comprendo de inmediato por qué aquí los niños tienen tantos problemas psicológicos, a pesar del exceso de bienes existentes. No podrá compararse jamás tan solo ese sol con todo lo que haya aquí. Además, el futuro nos pertenece. Te quiere tu hija Nora

Julio 1979

Siempre vemos la serie “Heidi”, son unos dibujos animados chinos, y nadie en la familia se pierde un solo capítulo. Mi mamá llora con cada capítulo. Es tan llorona ella. Yo le pregunté por qué le daba tanta pena la Heidi y me dijo que ella se sentía como la Heidi a veces.

Agosto 1979

Mi padrino está trabajando como camillero en el hospital de Tübingen, y ahí le pasó algo muy divertido. Como no sabe mucho alemán, se metió en graves problemas. El contó que en el hospital nadie lo saludaba o miraba siquiera. Siempre dice que los alemanes son fomes. Un día, iba llevando a un paciente en la camilla en el ascensor, y se subió también un médico. El médico le dijo “Guten Morgen” (buenos días) y mi padrino le entendió que tenía que llevar al paciente a la morgue, y eso hizo. Casi perdió el trabajo por eso, porque el paciente se puso a gritar histérico cuando se dio cuenta adonde lo estaban llevando. Nos reímos mucho cuando contó la historia, además que mi padrino es muy divertido para contar cosas.

Mi mamá escribe a mi abuela lo siguiente

La situación política chilena actual es tal que me parece que una vuelta a Chile, un regreso de mi familia es bastante utópico. Los años van pasando lenta pero inexorablemente y el vacío y la separación van dejando huellas. Yo he pensado sobre esta situación y me parece que un reencuentro con los lazos familiares, aunque sean esporádicos, nos inyectan una fuerza y una alegría espiritual que nos acompaña por mucho tiempo.

Septiembre 1979

Hoy pasó algo horrible. María Dimano me dijo que quería suicidarse, hasta me mostró las tabletas que quería tomar. Son tabletas para el reumatismo. Yo le quité las tabletas y las boté a la basura. Luego le conté esto a la profesora Rothmeier, pero sólo se rió y dijo que con tabletas para el reumatismo nadie moría. Odio a muerte a la señora esa. Ahora ella es mi principal enemiga.

Mi abuela materna me escribe ese mes:

Aquí tengo tu adorable carta del primero de septiembre que contesto enseguida: Tú sabes bien de lo feliz que me sentiría de poderte abrazar el día en que cumples 9 añitos, pero ir a verte será imposible, al menos que me saque la "polla gol". Te envié un librito para que sepas que tiempo o distancia no cuentan cuando el amor, es verdadero. Ese amor que siempre ha sido y que estará flotando en el espacio por toda una

eternidad. Mi pequeña y pícara ardillita, mi corazón está contento porque hay mucha gente a la que quiero y ellos me quieren a mí, muy principalmente tu, mi querida Leíto. Te abraza fuerte, tu Nori.

Septiembre 1979

Me hice amiga de una señora que vive sola y que tiene un gran jardín. Ella es viejita, le cuesta mucho caminar y se siente sola porque nadie la viene a ver. Yo la visito cuando tengo tiempo y le ayudo a cuidar su jardín. Tiene peces dorados, muy bonitos. He aprendido mucho sobre como eliminar las cochinillas de las plantas porque me ha enseñado. Ella lo pasó muy mal en la guerra y a veces me cuenta. Perdió a casi toda su familia en un bombardeo. Me pide que la vaya a ver y ayudarle en su jardín. Yo ya me estaba aburriendo un poco y me quería ir, y me retuvo dándome 5 marcos. Me sentí mal cuando me pasó la moneda, pero me sentí peor después porque le había aceptado el dinero. Me gusta mucho recoger los caracoles y hacerles un terrario. Ya tengo 3 terrarios en casa.

Octubre 1979

Se me ocurrió la idea de enviar miles de dientes de leche a Chile para derrocar a Pinochet. ¡Pero tiene que ser por correo! Hace varios meses, a mi mamá se le ocurrió enviar mi primer diente de leche en un sobre a Santiago, para mi abuelita. Pero el diente nunca llegó, porque los hombres del co-

rreo requisan todo. Mis papás siempre están inventando nombres diferentes en el remitente para poder omunicarse. Yo le pregunté a mi mamá, porqué mi diente de leche nunca llegó. Me dijo que los militares sospecharon, seguramente, que el diente podría tratarse de una bomba, así que eliminaron mi diente. Entonces se me ocurrió, que podríamos hacer una cruzada de solidaridad para conseguir una gran cantidad de dientes de leche, y enviarlos por correo a Chile. Entonces, los militares se van a asustar tanto, que van a huir y así podemos regresar.

Mi mamá escribe a mi abuela lo siguiente:

Querida mamita: Leonorcita se acuerda mucho de ustedes y la pobre inventa toda clase de medios para ir a Chile. Algunos bastante ingeniosos. Me mostró hoy un dibujo de Chile, y dijo que era mágico. Sólo con tocarlo volaríamos a Chile. No aguanté la risa, y Leonorcita me insistió muy seriamente “¡hazlo, funciona de verdad!” Recuerdo también otra vez, cuando Leonor me puso una conchita al oído, y me dijo “mamá, escucha Iquique, siente el olor de la playa y oye el sonido del mar”. Ella es muy imaginativa y utiliza mucho las visualizaciones cuando inventa cosas. Ayer tuvimos una linda reunión con otros latinos. Haroldo y yo cantamos y Leíto nos anunciaba cada vez en español, francés y alemán. Bailó con todos, pero sobre todo con un mexicano que según ella era “muy simpático”.

9. La religión y yo

Octubre 1979

Ayer vino Lamia y me dijo que quería hablar conmigo. Nos fuimos al parque y en los columpios se puso a llorar. Yo no sabía muy qué hacer. Se veía un poco ridícula llorando mientras se columpiaba. Me dijo que no quería usar velo, como su hermana, y que su papá ya le dijo que tenía que cumplir no más. Ella está desesperada porque tiene miedo de que se burlen de ella en el colegio. De verdad, no sabía qué decirle. Porque de verdad encuentro que es horrible tener que usar velo, pero eso la iba a poner más triste todavía. Así que no le dije nada y le compré un chicle. Más encima me retó mi mamá por mis terrarios con caracoles. La verdad es que se me habían olvidado un poco y mi mamá tuvo que sacarlos del techo. Habían escalado por la pieza tratando de huir. Se murieron 3 y quedaron como momias. Hoy las voy a enterrar con funeral.

Mi mamá le escribe a mi abuela lo siguiente:

Querida mamá: Leo está muy bien y es casi mi amiga. Me dice "Nora" y no mamá, porque según ella, así me siente más su amiga. Yo no le doy mucha importancia a esas cosas de ella aunque algunas amiga latinas abren mucho los ojos. Creen que es inaceptable que me trate así. Una de ellas, le dijo a Leo que "mamá" era la palabra más hermosa del mundo, y ella respondió "pues para mí es "Nora", porque ese es el nombre de mi mamá". Todos estamos bien, hasta me compré varios muebles, porque ya me cansó esta vida de gitanos, de no saber si volvemos a Chile o no. En todo caso yo ya me hice la idea de que tendremos que vivir aquí muchos años más...

Noviembre 1979

Creo que quiero ser monja. Me gusta rezar y prenderle velitas a un póster de Jesús que encontré en la basura de los estudiantes. Mi mamá se ríe y mi papá también, porque son ateos, eso quiere decir, que no creen en Dios y todo lo demás. Ellos en realidad no creen en nada.

Ese día le escribo a mi abuelita materna, con quien mantengo una fluida comunicación escrita:

Querida abuelita, gracias por tu carta. Me salieron unas gotas de pena en la noche. Ustedes son tan gentil conmigo. Nunca fue uno tan gentil conmigo. Solamente ustedes fueron. Para Navidad quiero un conejo o un gato. Te cuento que en mi curso tengo un compañero que se llama Robert, es un niño malo y brusco, y sus ojos queman con venganza. Es un turco. Pepi es una niña débil que se parece a Frankenstein, porque tiene los ojos chicos y la frente alta. Vanesa tiene el pelo largo y es buena persona. Carmen es una niña gordita y la mejor amiga de Vanessa. Michael es un niño que nunca hace las tareas, hasta que la profesora quería la firma de los padres y la falsificó. Te quiere mucho, tu Leo.

Noviembre 1979

Hoy día lloré todo el día porque mi mamá me quiso botar a la basura el póster de Jesús. Por casualidad, encontré mi póster en el basurero. Me dijo que era “picante”. Me tuvo que explicar esa palabra, no la conocía. Según ella, el Jesús de

la foto es exagerado, porque tenía los labios bien rojos. Nada que ver esa opinión. Además dijo que le daba vergüenza que yo tenga eso en la pieza y que más encima le prenda velas.

Noviembre 1979

Mi mamá le cuenta a mi abuela materna:

...La Leíto está ahora sumamente religiosa. Va sola a misa todos los domingos y reza todas las noches. Le pregunté qué le pedía a Dios, y ella me respondió que siempre reza por la familia entera. Tuve que botarle un afiche horrible con una imagen de Jesús muy "curso"; más que nada por razones de seguridad. Una noche, Haroldo entró a su pieza porque sintió un olor a algo quemado. Las velas que ella le prendía al afiche se habían derretido y la mesa de madera se estaba quemando. Haroldo corrió al baño y llenó la pelela de Rosita con agua, y la vertió sobre la mesa. Todo esto ocurría, mientras Leonor dormía profundamente. Menos mal que no ocurrió nada grave.

Noviembre 1979

Hoy faltaron 7 niños a las clases porque dijeron en las noticias que en los colegios no había higiene. Y lo otro es que por fin me sacaron de las clases de religión católica. Estoy tan feliz por ello porque mi profesora le hacía propaganda a Strauss. Pero sigo siendo católica. Casi se armó un incendio en la casa, porque se me quemó la mesita con las velitas que le prendía a Jesús. Se me olvidó apagarlas en la noche y mi papá sintió humo. Yo no me di cuenta de nada. Me reta-

ron tanto que ya no voy a prender nunca más una vela.

Diciembre 1979

Falta muy poco para la Navidad y lo que más deseo tener es un conejo. Yo le he preguntado tantas veces a mi mamá, que ya no pudo resistir y me dijo que ya habían comprado el conejo. Lo busqué por toda la casa, pero no lo encontré. El 20 del 12 encontré un paquete con comida para conejos. Mi mamá me pilló y para disimular que ya sabía todo, le dije “ay, que bueno que compraste alimento para los pájaros”. Hoy tuve clases de flauta dulce y le conté a Frenzi. Frenzi me dijo que quizás el conejo lo tiene la vecina, o en el sótano. Pero yo no pondría a un conejo en un sótano. Al final, estaba tan exaltada con eso, que mi mamá me dijo:

1. Es joven
2. Ya lo compraron
3. Recién me lo dan el 24.

Entonces, fui valiente, y le dije que yo sabía que la comida esa no era de pájaros sino de conejos. Pero ya no aguanto más así que voy a buscar el conejo, pero ahora no sé si hacerlo, porque mis papás podrán pillarme.

25 de diciembre 1979

Ayer fue Navidad. Cuando me desperté salimos a pasear, pero las calles estaban completamente vacías. No había nadie. Cuando volvimos a casa, mi mamá me pidió que es-

perara afuera con Rosa, porque iban a preparar los regalos. Cuando llegó el momento, ¡¡¡recibí mi conejo!!! y otras cosas para el viaje a París con mi papá.

A fines de enero de 1980 me llega carta de mi abuela materna:

Mi preciosa Leonor: La primera carta del año es para ti. Te recuerdo siempre y por sobre todo ahora en estas fiestas de navidad que es la celebración de los niños de la familia. En las últimas fotos que me mandó tu mamá, veo que junto con crecer, te estás poniendo muy bonita y tu pelo largo te sienta muchísimo. Tengo guardadas todas tus amadas cartitas y ayer me divertí mucho leyéndolas. Siempre te recuerdo mi querida nietecita, te extraño siempre. Te abraza fuerte, tu abuela.

Febrero 1980

Hoy bauticé a mi conejo, y le puse "Mopsi". El certificado está pegado en la última hoja de este diario de vida. Mopsi será desde ahora y para siempre, católico.

Febrero 1980

Estoy enferma en cama. Mi abuelita Flora esta de cumpleaños y no le he escrito. La extraño y pienso en ella. Qué pena que esté tan lejos. Ella es muy buena, antes de venirme, me tomó la cara y me miró por un largo rato y me dijo que quería memorizarme. Espero que no me olvide nunca. Me cargan los evangélicos, siempre andan sacando pica. Ahora, los compañeros evangélicos comenzaron a decirnos que aprendieron hebreo, además, tuve una pelea con mi mamá.

Febrero 1980

Hoy nos visitaron Edgardo y su hija, ellos viven en Mannheim. La mamá de Edgardo se fue a Chile, y su hija, Javiera, vive sola con su papá. Ella es bien simpática pero me da mucha pena. Los papas de Kirsten también están separados, pero ella puede visitar a su papá siempre, por-

que vive en la misma ciudad, pero Javiera no puede hacer eso, porque su mamá está demasiado lejos, y ya no vuelve nunca más.

Marzo 1980

Hoy pasó algo terrible. Mi hermana está muy enferma. Mi mamá la llevó al Hospital, mi papá no pudo ir, porque para variar, tenía reunión con el partido socialista. Estaba tan aburrida con eso. Cuando llegó el taxi subimos y el chofer tenía buena música. Mi hermana estaba feliz y cantamos. Cuando llegamos al hospital nos pidieron que esperáramos en el primer piso. Estuvimos ahí como media hora. Mi mamá se puso impaciente y fue a alegar, pero le dijeron que estaban aten-

diendo una niña con un problema al corazón. Así que fui a pasear con mi hermana por el lugar. Jugamos a las apuestas y la que ganaba recibía un beso. Mi hermana me dio un beso. Cuando nos recibió el doctor, mi mamá le mostró el pañal de mi hermana con caca, y el médi-

co estuvo analizando la caca durante mucho tiempo. Yo iba a mirar a su oficina, y escuché que llamó a alguien y le dijo que probablemente mi hermana tenía parásitos, “gusanos del trópico desconocidos” le dijo a mi mamá. Lo dijo tal cual. Es raro eso, pensé, porque nunca hemos estado en África. Mi mamá no la podía creer y volvió a analizar la caca de mi hermana con el médico. Finalmente se dieron cuenta que eran semillas de sésamo que mi hermana se había tragado.

10. La separación

Abril 1980

Hoy día hubo otra gran pelea en mi casa. Cuando llegué del colegio, mi papá estaba en la cama. Primero me dijo que estaba enfermo, pero después me dijo que mi mamá quería volver a Chile, pero que él no podía ir con ella. Comencé a llorar mucho, porque presentía esto. Cuando llegó mi mamá le pregunté por qué. También la reté porque me iba a dejar sola aquí. Yo no puedo dejar abandonado a mi papá aquí. Ella lloró un poquito y no me quiso decir “por qué”. Cuando le insistí y me puse de rodillas, ella me dijo “no soy libre aquí”. Yo me puse a gritar y decía “no puede ser, no puede ser, no puede ser”. Entonces yo propuse que nos sentáramos en la mesa a hablar. Ella estaba de acuerdo y yo les di un consejo

a los dos. Y al final, ya no pelearon más, y mi mamá decidió no irse a Chile.

Ese día le escribo mi abuela materna:

Querida abuelita: Yo voy a ir a visitarte en un año más. Trataré de llevar a Mopsi, mi conejo, para que lo conozcas. Vamos a jugar todo el día. Haremos una fiesta grande y cuando tengas, te voy a llevar a mi isla, que tiene un gran árbol y ahí haremos una casa arriba. El árbol es enooooorme. El problema es que hace frío aquí, tienes que venir bien abrigadita. Un beso para todos, Leo.

Abril 1980

Tengo piojos. Me cortaron el pelo y me pusieron una crema en el pelo, tengo que andar tres días con eso. Ayer me vino a buscar Diana para ir a jugar Tarzan, pero al final, no jugamos a Tarzan, porque nos encontramos un pajarito muerto y decidimos hacerle un funeral católico.

Mayo 1980

A veces, mis padres pelean demasiado y dicen que necesitan separarse. Pero tienen miedo por mí y mi hermana. ¿y con quién me quedaría? Yo creo que quizás me quedaría con mi papá, porque mi mamá se iría a Chile y mi papá se quedaría solo aquí. Antes peleaban pero se reconciliaban rápidamente, pero ahora ya no ¿qué será de mi futuro? Cuando me siento triste me voy a mi isla, ahí me siento bien. Es una isla hermosa, incluso tiene tesoros.

Mi abuelo paterno escribe lo siguiente ese mes a mi mamá:

Mi querida negrita: todos nos acordamos de ti, y con tu madre rezamos a la Santísima Virgen para que te auxilie en tus problemas actuales. Con tu mamá les deseamos mucha fuerza, para que las situaciones mejoren. Un abrazo de papá.

Mayo 1980

Van a operar a mi hermana, así que mi mamá está con ella en el hospital. Por suerte no se trata de nada grave, solo le van a sacar las amígdalas. Ahora estoy solita con mi papá y nos prometimos ser muy ordenados. Además sigo con piojos, es decir, el remedio no sirvió. Y estoy segura que mi hermana le va ir bien, porque es valiente. Además, ayer volvieron a visitarnos mis padrinos, y nos divertimos mucho. Al final, Gladys, su esposa, me vio la mano y me dijo que era inteligente pero que iba a morir joven.

Mayo 1980

Fuimos a visitar a mi hermana al hospital, y está mucho mejor, pero todavía un poco débil. Se puso a llorar porque quería irse a su casa. Entonces tuvimos que mentirle, lamentablemente. Le dijimos que le íbamos a traer hartos huevos de chocolate con sorpresa. Ahí nos dejó ir.

Mayo 1980

Mi papá se compró un auto, un escarabajo. Lo inauguramos yendo de paseo a una fiesta del partido comunista alemán. Pero al final no llegamos, porque quedamos en pana.

Mi mamá le escribe a mi abuela lo siguiente ese mes:

Querida mamá: Todos estamos bien, ha empezado a salir el sol aquí. Rosa está sana y risueña, pero Leo estuvo enferma por porfiada: Se fue a su "isla" y se mojó y después se olvidó en su entusiasmo que hacía ya mucho rato que se estaba nublando, a la manera alemana. Mamita, gracias por los regalos que enviaste, pero el vestido naranja se lo regalé a la Leo, y ella está feliz. Creo que yo estoy ya un poco "madura" para ponerme un vestido así, ¿no crees mamá? Lo mejor que nos puedes enviar de regalo son camisetas afraneladas mamita linda, se ocupan siempre aquí. Las camisetas que hay aquí son 5 veces más caras y de mucho peor calidad. La industria textil chilena es excelente, sólo espero que no se termine con todas las privatizaciones y la invasión de la industria china y norteamericana.

Junio 1980

Ayer fuimos a pasear. Fuimos en el escarabajo al río. De pronto, apareció Cristián con cuatro niños. Cristián es un "loquito", Se escapó del psiquiátrico una vez. Dijo que iba a ser un terrorista. Su padre fue alcalde de Tübingen, pero antes que llegaran los nazis. Su papá también era socialista

y fue perseguido también. Dijo que quería ir con todos nosotros al río a buscar cangrejos. Le dijimos “oh, lamentablemente no podemos”, pero en realidad, nos estábamos corriendo de salir con él. Así que nos fuimos por un camino privado y no por el público. Entonces nos encontramos con personas que estaban protestando. Decían que algunas personas querían poner una represa gigante en el lugar, de 20 metros, y que todo se iba a inundar. Una mujer nos dijo “quieren firmar para impedir esto”, mi mamá le dijo “somos extranjeros y no tenemos derecho a hacer eso”. Pero la mujer nos dijo que se podía firmar, y todos firmamos, yo también. Llegamos a un lugar donde había hartas ranas y metí los zapatos en el barro, sin darme cuenta. Mi mamá dijo “esto le pasa a la Leo no más”. Más encima, puse sin querer los zapatos sucios sobre la chaqueta nueva de mi papá, así que también me retó. De vuelta canté las canciones que canto en el coro. En realidad, debería estar en Stuttgart cantando con mi coro, pero no fui, por ir a este paseo. Llamé al profesor Rhein y le dije que estaba ronca. Cuando llegamos a la casa, volvió aparecer Cristián, con un pedazo de cerámica. Según él, es un descubrimiento arqueológico y lo llevará al museo mañana.

En Junio mi mamá le escribe las siguientes líneas a mi abuela:

Querida mamita: Decidí volver a Chile y separarme de Haroldo. En este momento yo necesito separarme para poder “pensar claro” y aquilatar debidamente y sinceramente los años vividos.

Creo que en esta crisis de pareja juega también un factor importantísimo nuestro estilo de vida. Las tensiones del exilio y las exigencias vividas se fueron acumulando a través del tiempo y el resultado es que ahora estoy agotada, con los nervios a flor de piel, saltando al menor problema, perdiendo-

la paciencia muy rápidamente y no pudiendo dormir bien hace ya varios meses. Si dejo de estudiar, perdemos mi beca de estudios, que son DM 1.100, que es un 70% de nuestro sueldo mensual, lo que me obliga a seguir estudiando, a pesar de mi salud mental y física. Haroldo y yo pensábamos que podíamos vivir así hasta que yo terminase mis estudios. Todo estuvo bien planificado, pero nosotros mismos no, y tampoco nuestra capacidad para llevar una vida tan dura. Creo que Leonor ha sufrido suficiente. Yo estoy muy consciente que mis hijas son los seres que más quiero, pero también estoy consciente que una madre infeliz no puede hacer felices a sus hijos ni a su marido, tarde o temprano los hijos se identifican con los padres, para bien o para mal, determinando así también su propio futuro.

Junio 1980

Hoy hubo otra pelea en mi casa. Mi mamá estaba haciendo aseo en algunas casas para ganar un poco más de dinero, pero no le dijo a mi papá. Dejaba a mi hermana con la tía Hilde y me llevaba a trabajar con ella. Yo la esperaba sentada en el living mientras limpiaba. Pero a pesar de que mi mamá me dijo que no dijera nada, se me salió y mi papá se enteró. Mi papá estaba enojado, no quería que mi mamá hiciera ese tipo de trabajos. Por un lado me alegro, que mi mamá ya no trabaje así, porque me aburría demasiado, y tampoco ganaba mucho dinero limpiando.

Julio 1980

Tuve una pesadilla terrible. Soñé que caminaba sola con mi

hermana en un bosque y era oscuro y siempre había un hombre que nos acechaba, tampoco podíamos verle el rostro. Luego nos separamos y me encontré en un cruce de 4 caminos y no sabía cuál tomar para encontrar a mi hermana.

Mi madre le escribe el 18 de julio a mi abuela materna la siguiente carta:

Después de conversar con Leonor llegamos a la conclusión que ella se quedará con Haroldo en Alemania. Son muchos los motivos, del corazón y de la cabeza, por los cuales Leo prefiere quedarse aquí. De esto conversaremos largamente en Chile. Yo no puedo pasar por encima de mi hija y decidir por ella porque no la eduqué así. Espero que ustedes los abuelos comprendan, aunque sé que será difícil. El hecho de haber vivido aquí en Europa durante cinco años nos ha cambiado a todos, todos nos hemos empapado de este modo de vivir y de esta cultura que ya no podremos sacarla de nuestras vidas. Leonor piensa como los alemanes. Si ella después llega a sentir de otra manera, es sólo cosa de ella. Mamita, agradecería me mandes dos o tres pares de camisetas para Leonor, son muy útiles y de excelente calidad. Aquí no encuentro camisetas afraneladas, y no quisiera que pase frío en invierno. Te abraza, tu hija Nora.

Julio 1980

Cuando llegué del colegio mis papás estaban riendo a carcajadas, estuvieron todo el día así. Yo les pregunté que había pasado y me contaron que les pasó algo muy divertido. Mi mamá puso en un sobre un rulito de mi hermana, de recuerdo, pero mi papá no se dio cuenta de eso, y usó el sobre

para mandarle una carta a un profesor de la Universidad de Tübingen. El profesor pensó que mi papá le estaba haciendo brujerías y le preguntó si eso era parte de un ritual mágico chileno.

Agosto 1980

Hoy nuevamente fui indiscreta, ¡pero no fue mi intención! Mis papás estuvieron haciendo manualidades en la casa, y luego invitaron algunos alemanes a verlas para luego venderlas. Por ejemplo arpilleras y tejidos en lana. Ayer llegó una señora de mucho dinero a ver estas manualidades. Mi mamá les decía que eran originales de Chile, del sur de Chile. Yo traté de ayudar en la venta y le dije a la señora que mi mamá lo había hecho personalmente. La señora se enojó mucho y se fue, y mis papás primero se enojaron conmigo, pero luego me perdonaron, y hoy, se rieron. Mis papás nunca me lo dicen, pero yo sé que hay poco dinero para vivir. Hace poco salió un artículo en diario sobre la familia Nuñez, salía una foto de toda la familia pidiendo una lavadora. Mi papá se enojó mucho cuando vio eso, y mi mamá se puso a llorar. Le pregunté por qué lloraba, me dijo que ninguna familia debería aparecer con foto en el diario pidiendo una lavadora. Pero me preocupa mucho que mis papás no se lleven bien como antes. A veces no se hablan. Mi mamá siempre está muy cansada, ahora me tengo que levantar sola en las mañanas, preparar mi desayuno y salir al colegio. La profesora me preguntó sobre este asunto, ella se dio cuenta.

11. Sola con papá

Septiembre 1980

Mi mamá se fue ayer o anteayer a Chile y yo me quedé sola con mi papá. Decidí no ir a Chile porque me quiero quedar con mi papá, además, no quiero irme a Chile, mis amigas están todas aquí. Tengo un sueño que siempre aparece, y es que me meto por un agujero negro y llego en un instante a la casa de mi abuela en Santiago. Cuando llego, me despierto extrañando mucho a mi abuela.

Septiembre 1980

Ayer lloré mucho por un acuario con peces. Mi papá siempre viaja a Reutlingen a trabajar, y yo me quedo sola en casa, porque mi mamá ahora está en Chile y quizás no vuelva. Hace muchos días que me quedo sola en casa y por eso me siento sola, ¡y por eso quiero tener peces! Mi papá me dijo algo muy triste ayer, me dijo que quizás ya nunca más volverá mi mamá a Alemania, quizás se queda para siempre en Chile. Yo no puedo dejar solo a mi papá, pobrecito como sufriría solo aquí.

Mi abuela materna me escribe lo siguiente:

Leíto querida: ¿Cómo te va con las matemáticas? Espero que aproveches bien este tiempo con tu papá. El sabe enseñar muy bien. Tu mamá los extraña mucho, porque es verdad que donde está el hogar de uno es donde se pertenece. La familia es el tesoro más grande que se puede tener y es por eso que todos nosotros, ustedes allá, tus tíos y abuelos

de Iquique, nunca se debe de perder el contacto. Me gustaría que me escribieras, contándome de tu vida, de lo que haces de lo que estás aprendiendo, de tus penas y alegrías, todo, todo lo que tú eres me interesa porque te quiero como a un tesoro. Te abraza muy fuerte tu Nora.

19 de Septiembre 1980

Mi papá me celebró mi cumpleaños ayer, pero estuvo muy triste sin mi mamá y mi hermana. Vinieron mis amigas, y mi papá nos tocó la guitarra y nos preparó algunas cositas para comer, pero no eran muy buenas. Mi mamá cocina mejor. Pero igual estuvo divertido, porque mi papá se disfrazó. Los niños me preguntaron por mi mamá, pero nunca les dije la verdad. Les dije a todos que mi mamá estaba de vacaciones y que ya volvía la próxima semana. Extraño demasiado a mi mamá, rezo siempre para que vuelva pronto.

Septiembre 1980

Hoy es sábado. Me desperté temprano y entré al living, y vi a mi papá escribiendo en la máquina de escribir. Cuando mi papá me vio me dijo “siempre llegas en el momento equivocado”. Yo me puse muy triste porque ¡No me saludó como lo hace siempre! Pero luego saltó de la silla y grito “¡¡bromas!!” y me abrazó y me hizo cosquillas. Yo lo abracé y me sentí feliz de tener a mi papa. No podría vivir sin él. Me dijo que estuvo toda la noche trabajando en su doctorado y que sólo había dormido dos horas. Me dio pena y le preparé un té y un pancito. Me dijo que el té parecía agüita de perrita o algo así, no le entendí muy bien. Luego me contó hartos chistes y

yo me reí tanto que hasta me puse a llorar de la risa.

Noviembre de 1980

El papa Juan Pablo segundo llegó el domingo a Osnabrück. Juan Pablo segundo no había estado por más de 2000 años en Alemania. Algunas personas lo esperaron desde las 4 de la madrugada para verlo. También hay gente que protesta contra el papa, aquí en Tübingen. Pero a mí no me cae mal porque es el sucesor de San Pedro y soy católica. Y los católicos tienen que adorar al papa. Mis papás son ateos, pero yo no.

En noviembre le escribo a mi madre la siguiente carta:

Querida mama. Me alegro que estés tan bien en Chile y que comas tan rico. Pero ahora otro tema: ¿Cómo está mi hermana? A mí me va bien, salimos mucho a pasear y todos los sábados vamos a nadar. Hoy me alojé en casa de Uschi (es una señora que tiene dos hijos y es una estudiante de mi papá). También tengo ahora una amiga por correspondencia. Dale a mi abuela Nora y Flora y también a los abuelos muchos saludos de su Leonor. Lo que me dijo mi abuela Nora nunca lo olvidaré, dijo que el corazón tiene muchas cajitas y que en cada cajita hay un nombre. Eso le conté a mi párroco Laupheimer y el me dijo sorprendido “¿De dónde sacaste este dicho tan bonito?” y yo le dije que me lo había enseñando mi abuela. El se rió y me tomó el hombro. Estoy feliz con mi papá, pero me faltan DOS. Te ama, tu Leo.

Noviembre 1980

Vi en la tele que se puede cocinar de todo, mezclando ingredientes. Pensé hacerle una sorpresa a mi papá, y preparé algo especial. Se me ocurrió mezclar plátanos y manzanas con chucrut. Pensé que esta mezcla podría gustarle a papá. Cuando despertó, le serví en la mesa mi experimento culinario. Entonces, él vio la comida, me dio las gracias y dijo que era interesante la mezcla. Se comió el plátano sin el chucrut.

Diciembre 1980

Hoy es domingo, pero me desperté a las 7 de la mañana, ya no podía dormir. Me puse a leer algo y luego hice un puzzle. Mi papá se levantó más tarde y tomamos desayuno juntos. Luego yo le pedí que fuéramos a la iglesia. Cuando llegamos, ya habían empezado, así que nos sentamos en cualquier lugar. No había casi nadie, y tomé un cancionero. Me di cuenta después que nos habíamos equivocado de iglesia y que fuimos a una evangélica. Por eso me pareció tan rara la misa. Pero nos quedamos hasta el final. Hicieron un círculo y comimos pan de verdad. Pero el vino no lo tomé. Me gustó eso, fue bonito. Pero nunca podría ser evangélica. Después de la misa fuimos al río Neckar y alimentamos con migas de pan a los patitos. Los patos estaban muy felices. Mi papá habla poco, y no me obliga hacer nada. La casa está bien desordenada.

Diciembre de 1980

Hoy no fui al colegio, porque no me siento bien. Extraño mucho a mi mamá, espero que pase luego este momento.

En diciembre le escribí la siguiente carta a mi madre:

Querida mamá. Gracias por tu carta. Lo que estoy sintiendo te lo quiero expresar ahora: Te extraño a ti y a mi hermana, y extraño mucho lo divertido que era oír a mi hermana decir palabras nuevas. Deseo que vuelvas. Dale muchos saludos a mis abuelitas y también a los dos caballeros. Espero que estés bien. Ahora estoy en un curso de cocina y aprendí a preparar carne molida con cebollas. Si vuelves, te lo prepararé. Te espero con los brazos abiertos. Te tengo un regalo muy bonito. VUELVE PRONTO. Leonor

Mi mamá me respondió lo siguiente durante ese mes:

Mi linda y querida Leíto: Tú estás siempre presente aunque estés tan lejos. Los abuelos Nora y Jorge y yo te recordamos siempre: En la piscina, cuando comemos fruta, cuando cantamos y estamos alegres. ¿Cómo estás mi querida Leíto? ¿Sabes? Ayer al arreglar la maleta me encontré con tu carita, era una foto tuya que yo recorté, en la que miras de lado. Encontré además un papelito que tu escondiste allí con un deseo de feliz viaje y firmado por ti. Yo estoy segura que fue tu deseo me protegió en el viaje. Cuida a tu papito y dile que yo lo quiero y que no se preocupe por mí, ni tampoco si no le dieron el trabajo en Bielefeld. Nos arreglaremos bien.

Ayer celebramos el segundo cumpleaños de tu hermanita Rosa, con una torta de piña y crema adornada con palomitas celestes y rosadas. Me acordé de ti y me dio un dolor en mi corazón porque tú y papá no estaban conmigo, pero luego

pensé que a mi regreso a Tübingen voy hacer una torta tan rica como esta para nosotros y nuestros amigos. ¿Cómo estás mi Leíto? ¿Hace mucho frío en Tübingen? Aquí hace mucho calor. Los abuelos te mandan muchos amorosos besos, Rosita al ver tus fotos te besa con besos de caracol, bien mojaditos, casi tan ricos como los tuyos cuando eras una bebida. Mi Leo: Te quiero mucho y me despido de ti. Recibe un abrazo fuerte y muchos besos de tu mamá.

Diciembre de 1980

Hoy es el día más terrible de mi vida. Murió John Lennon. Fue asesinado por un hombre malvado llamado David Chapman. Dicen que en los cheques el firmaba como John Lennon y tiene 25 años. No sé que será del mundo ahora sin John Lennon. Es terrible, no aguanto las lágrimas.

¿Por qué siempre tiene que morir asesinada la gente buena?

Diciembre de 1980

Hilde y Berndt nos invitaron a pasar la navidad con ellos, pero no me gustó. Extrañaba a mi mamá y me daba asco lo que comían. Hilde preparó una carne con mermelada de mora y unos bollos de papas "sorpresa" porque tenían colorantes en el interior. Me comí los bollos sorpresa y algo del postre, que era fruta exótica. Me regalaron hartos libros, uno de Winetoo, de Heidi, de Espartaco y una maletita para guardar mis cosas. Extraño mucho a mi mamá, mi papá también estaba triste. Extraño cuando cantábamos bajo el arbolito de pascua y mi hermana me abrazaba, extraño las comidas de

mi mamá, extraño tanto eso que no sé si podré sobrevivir así.

10 de febrero 1981

Mi abuela materna me escribe la siguiente carta:

¡Chinita de mi alma! ¡Contesto de inmediato a tu cartita! ¡Qué bueno que me hayas escrito! Porque aunque tenemos a tu mamá y a tu hermanita con nosotros, nadie reemplaza a la querida y famosa Leonor. Imagino que tu y papá extrañarán mucho a mamá y Rosita, pero pronto, dentro de un mes, estarán nuevamente todos juntos. Me cuentas que admiras a Ana Frank. Es muy triste pero es el real sufrimiento que tuvo una niña judía holandesa durante la ocupación alemana. Las guerras, que emanan del odio son siempre horribles, tanto para el vencedor como para el vencido, porque no dejan más que lágrimas y soledad. Las guerras no respetan a madres ni a niños pequeños. Es de desear que los países y gobernantes se olviden de pelear para construir un futuro de paz y enriquecimiento material y cultural. No sé si entiendes lo que actualmente te digo, pero tu papito podrá explicarte mejor. Debemos estar contentas porque tu mamita está descansando en casa de abuelita Flora y llegará muy alegre otra vez. Te quiero para siempre, Tu Nora.

Mi mamá le escribe a mi papá lo siguiente:

Mi querido negrito rezongón, impaciente y muy querido: He meditado bien y reconozco cuanto hemos sufrido. No sé por-

qué, pero siento a menudo terribles ganas de llorar, me siento insegura de mí y con miedo, aquí en mi país. Sé, que estoy aquí, y no puedo ser feliz. También sé que te quiero. Ya lo sé muy bien. No quiero discutir más contigo y quiero quererte y estar contigo y nuestras hijas. Sufro porque te quiero. Pienso en Leo y en ti todo el tiempo. Mi negrito, te amo, y no me interesan otros hombres, ideales o reales. Tú eres mi hombre y me quedas tan bien, como el anillo al dedo. Nunca podré encontrar a nadie con quien disfrutar tantas cosas lindas. Me gustó mucho la tarjeta de Rodin que me enviaste y me dice mucho. ¿Es verdad que amas así? Por favor llámame por teléfono, necesito hablar contigo y oír tu voz. Te echo muchísimo de menos y pienso en ti. ¡Estaré feliz de regresar a nuestra casita! Te abraza y besa tu Nora.

Al poco tiempo, llega otra carta de mi mamá desde Chile. Luego, comenzamos a recibir carta de mamá todas las semanas. Ella prometió enviarnos carta todos los lunes.

Mi querido negrito: Me siento triste, porque pienso mucho en ti y en Leo, tanto que quisiera estar allí con ustedes en este mismo momento, pero lo único que puedo hacer es cerrar los ojos e imaginar lo que ustedes estarán haciendo. Siento deseos de abrazarte, conversar contigo con la Rosita durmiendo a nuestro lado. Chile está carísimo, casi tan caro como Alemania. Fíjate que Iquique se ve muy poblado, han construido una serie de casas, muchas y muchas, pero casi una encima de la otra y yo me imagino que se debe a desmedida ambición de dinero de los dueños del país. Por todos lados se ven letreros que dicen “Hoy vamos bien, mañana mejor”. Ya la diferencia de moneda es muy poca y no vale la pena comprar muchas cosas. Sólo valdrá la pena comprar ropa: La ropa interior es excelente, las camisetas mejor que la mejor alemana. De esto he comprado para ti y Leo. Mi querido

esposo ¿Qué más puedo decirte, que no sea lo que me persigue? Te recuerdo siempre, te adoro. Quisiera que me perdonaras por mi falta de paciencia, en realidad, no puedo volver si no es contigo y nuestras hijas. Chao mi negrito, escríbeme pronto.

23:00 hrs: Mi negrito lindo: Te echo demasiado de menos, y pienso en ti siempre. Siento que deseo para ti algo mucho mejor. Tu suerte que ha sido también la mía no ha sido fácil: El exilio, la falta de trabajo, la estrechez económica y la inseguridad, pero pienso también que un político convencido debe saber aceptar este destino que el mismo eligió, porque el exilio es la consecuencia de la lucha política justa. Es ahora cuando se debe demostrar lo que se predicó: Valentía y sobrepasar las consecuencias del obrar político, hay que ser espiritualmente más fuerte que el enemigo. ¡Hasta mañana mi negro y mi Leonor! Mamá.

12. Somos una familia

Marzo 1981

Mi mamá volvió de Chile con mi hermana y yo estaba tan feliz que me puse a llorar y reír al mismo tiempo en el aeropuerto de Stuttgart. El tío Bernhard nos llevó en su auto. Yo estaba tan inquieta y no podía estar tranquila en todo el viaje

al aeropuerto. Cuando llegamos, mi papá me pidió que lo esperara sentada. Al rato apreció Bernhard, mi mamá, mi hermana y mi papá. Mi hermana comenzó a gritar “La Leo, la Leo”. Nunca antes me había llamado así, y ahí no aguanté. La abracé y no quería soltarlas. La gente me miraba pero a mí me daba lo mismo. Mi mamá me dijo llorando que nunca más nos íbamos a separar como familia, y que siempre estaremos juntos, hasta la muerte.

Mi mamá le comenta a mi abuelita materna lo siguiente

Al llegar nos esperaban los dos queridos, mi Leonorcita y Haroldo; y el viaje a nuestro hogar fue muy agradable. Nuestra pequeña casa lucía encantadora. Haroldo la había ordenado y arreglado muy monona, y hasta había comprado una rosa roja de tallo largo para mi, y cosas ricas para las niñas. Yo me sentí muy feliz de estar nuevamente en mi casita, y celebramos una pequeña fiesta. Tomamos vinito, prendimos velitas y conversamos de todo un poco. Creo que Haroldo y yo seguiremos juntos toda la vida porque no es solo la comunión de ideas, ni las niñas que nos unen, sino que también un cariño profundo, pero tan herido y tan sufrido que a veces parece alejarnos, como ya pasó. Ahora solo me queda vivir, y tengo las mejores posibilidades. Mamita, ahora que estoy en mi 30 avo aniversario me alegro de saber que me conozco, y de que sé lo que quiero, de que no estoy sola, de tener a mi Leo y a mi Rosita, de tener a mi marido, a mi compañero, y de saber de que yo también puedo apoyarlo, de que también me necesita, de saber que él también puede ser débil, que puede tener temores y que yo puedo ayudarlo, y que puedo pensar por mí misma y también decidir por mí misma. Todo esto es mi mejor regalo de cumpleaños. Nunca más nos volveremos a separar. Somos una familia, y nos amamos profundamente.

Mayo 1981

Mi papá siempre se viste de manera muy divertida, y se ve bien “atorrante” a veces. Le gusta andar en pijama todo el día, dice que los rusos andan todo el día en pijama también. Le gustan, como a mí, los Beatles y la ciencia. Inventa juegos divertidos y me lleva al cine y a pasear. El es muy bueno y yo estoy tan feliz de tener un papá como él. No sé que haría sin él.

Tras la publicación del libro “Diario de vida de un prisionero político” de mi papá, la Sra. Baldramina Flores le escribe a mi padre. Ella es madre de Humberto Lizardi, un joven estudiante detenido-desaparecido.

Querido y recordado Haroldo: Estamos en deuda con Ud. Una deuda de gratitud impagable por el cariño con mi hijo, por su recuerdo y amor que puso en su libro para él y demás compañeros. No tengo palabras, no sabría como expresar para que llegara a Ud. Todo lo que siento, he leído una y otra vez, no sé cuantas veces cada frase, es como que quisiera aprenderlo de memoria. En el momento en que lo tuve en mis manos, lo estreché junto a mi pecho y luego lo besé y mis lágrimas corrían por mi cara aún antes de leerlo. Tan sólo con el título ya sabía lo que traen sus páginas, desde ese momento, empecé a leer sin saber de nada más. Mi marido e hijos me miraban sin decirme nada y miraban por sobre mi hombro; todos queríamos saber de inmediato su contenido, demás está decirle que mi cuerpo no resistió y tuve que hacer cama. Fue como revivir todos aquellos días terribles después del 11 sin saber en realidad que le pasaba a mi hijo en esos días y noches interminables, imaginando mil cosas y enterándome de a poco de tantos y tantos sufrimientos de los detenidos, y según pasaban los días nos enterábamos de las torturas y muertes, fue tan terrible todo que

parecía no se podía resistir tanto dolor y angustia y se pudo resistir y seguiremos viviendo a pesar de tanto dolor ¿cómo? ¿Por qué? Tal vez que el mismo recuerdo de mi niño tan querido y tan tierno ¿Por qué había dos pequeños a quienes cuidar, o porque no podíamos defraudar a ese hijo que dio su vida por un ideal, no lo sé, Haroldo. Aún no sé cómo pude seguir con vida luego de perder a mi hijo. El que pudo hacer tanto por su Chile, por su Iquique ya no existe, y quedamos con vida sus padres que nada hacemos. ¡Es injusto y me rebelo y me siento impotente y tan poca cosa El tenía que vivir, no yo! Di rienda a mis sentimientos, no debí hacerlo, porque creo que tengo que ser valiente y seguir adelante. Tal vez pesa tener latente su recuerdo, para que sus hermanos no lo olviden. Vuelvo al libro; se lo presté a mi mamá, ella en casa el mismo día había recibido otro que trajo una amiga que fue a Europa así es que luego me lo regresó y ha seguido prestado de nuevo a otro amigo, todos quieren leerlo y no he vuelto a recuperarlo, ha tenido una acogida como era de esperarse. Humberto, mi marido me encarga que le agradezca en su nombre por este recuerdo que ha dedicado a nuestro hijo, aquí seguimos nosotros firmes, tratando de sobrevivir en este régimen. Al recibir el libro le puse tarjeta acusando recibo, espero la haya recibido. El rigor del régimen ha recrudecido en estos últimos meses, muchos detenidos y relegados otros encarcelados ustedes por la radio se podrán enterar de lo que ocurre acá. Siempre estoy en contacto con su familia allá están bien. Queda la esperanza que algún día Ud. Pueda volver, y pueda ser, ese día llegará.

Por el momento vivimos con la esperanza de un mañana mejor. Creo que ya debo despedirme con abrazos. Cariños para Rosita y Leíto espero fotos de ella y de todos. De mi marido las gracias y saludos muy cariñosos para ustedes. Gracias por el amor para con mi niño y por haberlo acompañado en esa noche que el creía la última, y no fue así. El Dr. Alberto Neumann sabe todo de él, hasta el final, me agrada-

ría se pudiera contactar con el desde allá, es más fácil que desde acá. Abrazos y cariños y siempre nuestros pensamientos están con ustedes. Abrazos a Norita y niñas. Con cariño, Baldramina.

Junio 1981

Hoy en la mañana estaba viendo la tele y de repente apareció un tipo cantando en español. Inmediatamente llamé a mis papás, para que lo vieran. Mi papá vino corriendo, porque a él siempre le gusta cuando cantan en español. Entonces, apenas llegó me dijo “ah noooo, ese noooo”. Me dijo que ese cantante era aburrido y no decía nada interesante y que se llamaba Julio Iglesias. A mí me pareció simpático y buen mozo.

13. Siempre cantando

Junio 1981

Mis papás están viajando mucho con nosotras porque están cantando en conciertos. A cada rato van a cantar a todos lados canciones de Víctor Jara y Violeta Parra, para ganar dinero y luego enviar eso a Chile, para la gente que la necesita, porque es muy pobre. Al principio era entretenido, pero ahora ya me estoy aburriendo mucho, porque es muy cansador. Incluso yo me he enfermado dos veces. Lo único entre-

tenido es vender empanadas y vino tinto en los eventos que hacen en solidaridad. Me gusta estar en la caja y contar las monedas que entran y contar historias sobre Chile a los alemanes. A ellos les encanta cuando les cuento como torturan y persiguen a los socialistas.

Le escribo a mi abuela materna lo siguiente:

Querida abuelita: Nunca me voy a olvidar a ti, i a Chile. Contigo fueron los días mas lindos que pasaron en mi vida. I te Quero decir grazias por todo que has echo para mi. Es verdad que jo estoi creciendo. Estoy feliz i triste por heso. Jo trato mucho de quedarme como una chilena. Pero la voz, la música, y las cosas alemanas vuelan por mi hoido i mis ojos i mis manos. I si una persona me pregunta de que pais eres? Yo siempre le voi a dar la respuesta :”Soy una chilena”. Me preguntas que me gusta hacer en mi tiempo libre. Me gusta leer libros. También me gusta escuchar música y escribirla. Parece que empesare guitarra. Jo misma empese solita tocarla. Pero jo no Quero tocar canciones faciles como las tocan Nora i Haroldo. Jo Quero tocar canciones del año 1600. Son muy lindas. Me preguntas si jo Quero air a Chile si se puede, jo te diria que si. Porque jo se, que tu corazon me quere. Cariños a todos, Leo.

Julio 1981

A menudo mis papás se juntan con otros chilenos y sudamericanos y cantan y toman cerveza. Creo que mis papás están cantando demasiado, siempre que salimos cantan, siempre que hay alguna cosa especial, cantan..y así, siempre can-

tando. Ya me sé todas las canciones de Víctor Jara, aunque no conozco algunas palabras del castellano. Ya escribí suficiente, ¡ahora me voy a oír a los Beatles!

Le escribo a mi abuelita materna lo siguiente ese mes, y mi mamá aprovecha de corregir mi pésima ortografía.

Querida abuelita: Por tu pregunta, si conozco "the Police": Sí, los conozco, y si me gustan más que los Beatles ¡NO!. A los que dicen que los Police son mejores que los Beatles puedo decirles que no es así porque:

1.) Los Beatles fueron los primeros. Ellos crearon la música rock.

2.) ¿Cuánta gente se ha desmayado o llorado con la música de los "Police"? Además, casi todos los grupos que hay ahora, sólo cantan en sus textos siempre amor, tus piernas, tu boca, o cosas semejantes. A mi me interesa lo que dicen los Beatles. The Police es puro consumo y no se puede aprender nada con lo que ellos cantan. ¿NO ES VERDAD?

Pero a mi no me gusta solamente el rock. También me encanta el clásico: Vivaldi y Mozart. A veces voy con mi papá a conciertos clásicos. Mi conejo se encuentra bien, sólo espero poder llevarlo de vacaciones a Venecia con mis papás. Te abraza Leo



Los Beatles siempre fueron importante en mi vida.

Aprendí muchas cosas con los "fab four": Inglés,
y gran parte de lo que sé sobre el amor y la justicia.

Agosto 1981

Un huracán llamado Allen anda en EEUU o por ahí, en Cuba o México. Fue terrible, porque ha sido la tormenta más grande en 100 años. Todas las plantaciones de plátanos fueron destruidas y no tendremos plátanos hasta el próximo año. Yo no estuve ahí, pero me parece muy impresionante.

Estuve de vacaciones con mi tío Rodrigo en Osnabrück. Mi papá me escribe:

Querida Leíto: Espero que estés muy bien con Rodrigo y Heidrun. Sé que te portas muy bien. Solamente te quiero recordar que debes hacer un poco de matemáticas, y no ver demasiada televisión. Te echamos mucho de menos. La casa es menos alegre sin ti. Tú eres la que da alegría en la casa. Espero que pronto nos encontremos otra vez, para ir a pasear y tomar helados donde los italianos. Te mando 10 marcos para que te compres algo. Los dulces son muy malos para los dientes. Los helados son sanos y tienes muchas vitaminas. Dale muchos saludos a todos, te manda un abrazo fuerte, papá y mamá.

Octubre 1981

Ayer falleció el papá de Edgardo, lejos de su hogar y de sus amigos. Edgardo también es del partido socialista. Mi papá está llamando ahora a todos los chilenos que conocemos para que vayan al entierro el viernes. Yo también iré porque él es un hermano de nuestro país y a pesar de todo seguiremos luchando.

Mi mamá escribe a mi abuelita:

Querida mamá. No te imaginas cómo extraño la rica comida chilena. Nos acordamos continuamente del delicioso pescado, paltas, melones, sandías.... A veces, por darnos un pequeño gusto, compro alguna de esas frutas aquí “exóticas” y tan caras. Así recordamos un poquito nuestra tierra.

Octubre 1981

A las 20:00 hrs llegó Elizabeth. Ella es una señora que habla como un niño chico y tiene mucha plata. Hace cursos de relajación. Me trajo de regalo un mazapán gigante y estaba completamente cubierta de maquillaje. Vino a vernos con su amiga. Mi hermana se aburríó y comenzó a meterse el dedo en la nariz. Mi papá me dio pena, porque quería comer mi mazapán, así que le convidé. Mi mamá estaba en el suelo y Elizabeth, sentada, le daba su mano llena de anillos brillantes.

Noviembre 1981

Me da pena, me dan ganas de llorar, cuando pienso que no puedo amar a personas desconocidas, porque muchos de ellos destruyen el mundo. Las personas que se dan cuenta de esta situación son los “verdes” y yo los apoyo. Ayer fuimos al curso de relajación de Elizabeth. Ella le insistió a mi mamá que fuera, porque necesitaba relajarse. Nos acostamos en el suelo y Elizabeth puso música suave y decía una y

otra vez, a cada rato: “Escuuuuuuuchen la música, es-
cuuuuuuchen la música”. Me tuve que aguantar la risa con mi
mamá. Lo pasamos muy bien.

Mi mamá escribe a mi abuelita ese día:

*Querida mamá: Gracias por el paquete muy grande con li-
bros, una frazada chilota y los bellos regalos muy lindos que
me hacen recordar con nostalgia mi tierra. A veces he des-
preciado el arte popular por lo malo de la influencia europeís-
ta pero ahora, estando aquí mismo, en el corazón de Europa,
puedo valorar en toda su dimensión el tremendo valor que
tiene Chile, su gente, su arte, su música. Estamos cantando
mucho en distintos eventos, ya estamos en el “estrellato”.
Nos invitan a cantar en distintas ciudades. No hay régimen
en el mundo más desprestigiado que el de Pinochet. La atro-
cidad del régimen y la cara dura para mentir son por todos
conocidas. Pero estoy segura que no está lejos el instante en
que las cosas cambien. Volveremos con toda seguridad. Es-
tamos en otra época, en tiempos incompatibles con un régi-
men como ese. El folklore ha sido no solo una ayuda econó-
mica para nuestra familia y para mis compatriotas que pasan
hambre y sufren la represión, es también una forma de pe-
lear. Dentro de poco haremos una gira internacional, antes
de grabar el disco en julio o agosto. Iremos dentro de unas
semanas a cantar en Herrenberg, para Amnesty Internacio-
nal. “Por la restauración definitiva de los DDHH en Chile” Te
quiere mucho, mucho, mucho, tu hija Nora.*

Noviembre 1981

Estuvimos en Freiburg; nuevamente mis papás cantaron para los alumnos de la universidad. Pero esta vez fue mucho más bonito, porque los estudiantes participaban cantando y uno se subió sobre al escenario conmigo para cantar las canciones. Fue muy emocionante, porque estábamos todos como un solo gran corazón “El pueblo unido jamás será vencido”. Las paredes temblaban por la fuerza de nuestras voces. Pero eso fue al final. Antes, Mi mamá se había emocionado tanto, que se puso a llorar mientras cantaba una canción argentina. Tuvo que parar. Se levantó y se llevó su guitarra. Mi papá la iba a ir a buscar, pero en ese momento, los estudiantes aplaudieron y comenzaron a corear “¡¡Nora, Nora, Nora!!” Fue tan fuerte, que mi mamá volvió a pararse frente a todos, muy conmovida y emocionada, y encontró la fuerza para terminar de cantar la canción con mi papá. Yo veía que mi papá tenía los ojos muy rojos y se le quebraba la voz. Mis padres han sido muy fuertes. Los admiro mucho. ¡Esos aplausos eran realmente merecidos!

La otra noche a mis almohadas mojadas las encontré, mas ignoro si soñé o es que despierto lloraba, en lontananza miraba el rancho aquel que dejé.

Tal vez en el campo santo no hay un lugar para mí, paisano le voy a pedir, hasta que llegue el momento, tírenme en el campo abierto pero allí donde nací.

Noviembre 1981

Hoy despertamos y queríamos pasear, pero ¿a dónde? Luego sonó el teléfono y mi mamá contestó. “Hola Nora, Michael quiere jugar con Leonor, de las 2 hasta las 6”. Era la amiga

feminista de mi mamá, Gudrun. Mi mamá le dijo “Gudrun, vamos a ir al zoológico, Michael podría ir con nosotros”. A los 5 minutos Michael ya estaba acá. Traté de conversar con el niño, pero no había caso. El tiene 9 años y cuando tuvo 8 su padre falleció. Seguimos andando y llegamos al casino de la Universidad. El almuerzo costó 12.50 DM. Nos sentamos en la mesa y me di cuenta que había arroz con curry y mandarinas. No lo pude comer. Luego fuimos a Stuttgart. Ya era tarde y mi papá se puso nervioso y sudaba. Nos perdimos pero finalmente llegamos al zoológico. Vimos Leones, peces, capricornios, focas, zorrillos y muchos más. Mi papá filmó una película, que quizás hasta este momento se puede ver. Cuando llegamos a la casa, era tarde, y Gudrun estaba enojada. Nos preguntó ¿dónde estaban?

Mi mamá le escribe a mi abuela materna las siguientes líneas:

Fuimos al zoológico y vimos tantos animales interesantes. Es un zoológico enorme, lleno de hermosísimos jardines y fuentes. Tomé una foto interesantísima.....El león y la leona haciendo el amor ¡qué te parece! Tan bien se sienten los leones allí encerrados....Gracias por la miel y la mermelada de naranjas y el cochayuyo que nos enviaste. Muchas gracias mamita querida, la mermelada es deliciosa y la miel, perfumada como los árboles florecidos del sur. El cochayuyo huele a nuestro querido mar, que tanto extraño.

Noviembre de 1981

Hoy fue un muy mal día. En el colegio nos fue muy mal, y

cuando llegué a la casa y abrí la puerta, vi a mi mamá llorando y mi papá muy callado sentado. ¿Qué pasó? Chocaron nuestro escarabajo, ya no tenemos auto.

Noviembre de 1981

Mi mejor amiga es ahora Dimitra. Ella pinta muy bien, es griega y amorosa conmigo. Mi profesora dijo frente al curso “ellas son amigas porque ambas son malas para las matemáticas”. Muchos compañeros se rieron, pero no me sentí mal. Quizás tiene razón. Soy mala para las matemáticas. Me cargan.

Noviembre de 1981

Estoy coleccionando piedras hace un tiempo y ya tengo bastantes. Mi abuela me mandó de Chile unos huevos de piedra bien bonitos. Creo que las piedras más hermosas son las de Chile, aunque aquí hay más cristales que son muy hermosos también. A la tía Elizabeth le encanta mi piedra de lapislázuli, me dice que me mande hacer un collar con esa piedra. En realidad, prefiero verlas y tenerlas en la mano.

Mi mamá escribe ese mes:

Mamita querida, si puedes por favor envíanos 3 o 4 camisetitas “mota” manga larga para Leo, Rosita y yo. Ya que el invierno es muy largo y frío.

14. Casi, casi en Chile

Febrero 1982

Ayer estaba tan triste, porque extraño mucho a mi papá. Se fue a Perú a ver a su mamá y a su papá. No puede entrar a Chile, por eso se fue a Perú. Toda su familia lo fue a ver al Perú, a una ciudad muy cerca de Iquique. Yo lo extraño mucho. A veces tengo miedo que se quede allá.

Mi papá escribe desde Perú a mi mamá:

Querida Nora: Mi amor, estoy aquí por fin, y hasta ahora ya ha habido hartas experiencias. He visto ya a mucha gente, y soy (lo que no quería ni esperaba) un acontecimiento. Hasta vino nuestro vecino Perico y la señora Baldramina. Todos te mandan miles de saludos y cariños. También vinieron ex – estudiantes míos, lo que más me conocieron. Ha sido todo muy emocionante. Hablaremos de ello después cuando vuelva. Lo cierto es que después de haber visto a mi gente, creo que no podré nunca dejar de pensar en volver, como sea. El sol está maravilloso, la comida indescriptible. ¿Me quieres todavía? Te quiero mucho, ya lo sabes. Espero que me eches de menos, y que no sea sólo por mi ausencia como papá o colaborador de la casa. Mi amor, ¿Si por fin se acaba el exilio, te vendrías conmigo de regreso a nuestra patria?

Dime que sí, recordando una canción de Elvis Presley que yo cantaba en 1958: "Any place is paradise if I'm with you". Ya sé que vas a pensar que soy enfermo de romántico, pero deberías decirme con más frecuencia "Te quiero". Besitos a mis niñitas, y trata lo mejor que puedas a Leo, que tantos problemas está teniendo con su pubertad. Te besa tu negro jodido. Haroldo.

Adjunta una cartita especialmente para mí:

Leíto querida: Te recuerdo mucho. No sabes cómo te echo de menos. Pocas veces me he sentido tan querido por alguien. Siento que te hago falta, y eso me hace feliz. Te llevaré regalitos, sólo por cariño. Recuerda que siempre me estoy acordando de ti. Sólo te pido que le ayudes a tu mamá, para que no se sienta sola a cargo de todo. Ya sabes que pienso que es un deber, no solamente porque el trabajo se reparte, sino porque es una profunda cuestión moral. Te quiere, tu papá.

Al poco tiempo, llega una segunda carta de papá.

Querida "Norucha": Aquí "Haroldete". ¿Cómo te va negrita? ¿trrrrrrrriste?(Como dice Rosita). Aquí te echo de menos desesperadamente, lo que probablemente no creas, pero es así. Algo así como cuando estaba "precioso". Sólo faltas tú en este hermoso reencuentro. Aquí en Perú está lleno de animales, plantas, sol, casi como nuestro Iquique. Negrita: Siento que falta poco para volver.

Por lo menos, mi tranquilidad es absoluta y todos lo notan. Ich liebe dich, te ama mucho, mucho, mucho, mucho, tu negro.

Febrero 1982

Mi papá llegó del Perú hace dos días. Trajo hartos regalos, también un cuchillo con el que los incas abrían los pechos para operar a la gente. Anoche pasamos frío porque se echó a perder la calefacción.

15. Un viaje extraordinario

Junio 1982

Hoy me encontré con una familia chilena, se van a mudar a Fichtenweg el 9 de agosto. Me siento muy mal respecto a esta situación. Pienso a menudo que podrían ser espías porque me hicieron tantas preguntas. Como familia en el exilio siempre estamos sintiendo temor. Odio eso.

¿Cuándo por fin habrá paz? Me siento muy infeliz. En diciembre viajaré a Chile, a reencontrarme con mis abuelos. Me alegro de aquello, pero con miedo. Yo sé que mi papá sufre por esta situación. Tuve que decirle a esta familia sospechosa que estamos aquí por una tía que se casó en este país, y que decidimos quedarnos finalmente. También le dije lo mismo por temor a la Sra. Rothmeier, que no me da nada de confianza. El profesor Kober sabe porqué estamos aquí. Un día, frente al curso entero pregunto “Ud están aquí exilia-

dos, ¿cierto? “. No te imaginas como me duele el corazón cuando escucho ese tipo de comentarios. Lo que digo siempre es que quiero volver, aunque no sea tan cierto.

Mi mamá le escribe a mi abuela las siguientes líneas ese mes:

Querida mamá: A la Leo la veo muy alemana, y veo con horror que sigue creciendo aquí sin tener nosotros ninguna posibilidad de regresar a Chile, porque aunque Pinochet esté muy impopular, es improbable que caiga, porque tiene apoyo de Reagan (que es finalmente el “jefe”) y porque en los partidos de izquierda y oposición (DC) está la “cagada”. Me siento muy pesimista al respecto, porque no hay más que leer las noticias. A veces no me dan ganas de saber nada de nada. Alemania está lejos de ser un país maravilloso, como pudiera pensar papá. Si sólo viviese aquí algún tiempo, creo que cambiaría de opinión. Es cierto que tenemos un hermoso paisaje, el bosque, y lo bien cuidado y limpio de las ciudades, pero la calidad de vida va mucho más allá de eso. Por favor envíanos pronto las camisetas que te pedí, mira que pronto viene el invierno. Aquí son 3 veces más caras, y de peor calidad.

Noviembre 1982

Mi abuela me compró el pasaje en avión a Chile. Es como para pensar que tengo suerte, pero no es así. Estoy muy triste. Estaba esperando con ansias ver la nieve, y la navidad con regalos y mi familia. Es el período del año que más disfruto. Y ahora no. Pero no puedo decirle a mi abuela ahora

“no quiero”. Mi abuela está enferma, estuvo incluso hospitalizada.

Mi abuela materna escribe:

A nuestra encantadora Leonor: Esos trece años me hablan de los capullos de los cerezos. Un despertar a la primavera que luego, a los quince, será una flor plena. En tu nuevo año, especialmente deseo que seas muy feliz y que se cumplan plenamente todo lo que tú más anhelas. Nuestro regalo de cumpleaños es un pasaje para que goces unas merecidas vacaciones en este Chile, que si bien es chiquitito y pobre tiene grandes tesoros que juntos iremos descubriendo. Será como un renacer en la tierra de tus padres y abuelos, esperando que así la sientas como tuya.

Mi abuelo materno también escribe:

Leonor: Soy dos veces tu abuelo, puesto que eres como mi hija, y papá me llamabas cuando eras pequeña. Cuando vengas en diciembre, en verdad estarás regresando a casa, y nos darás una gran felicidad. ¡Feliz cumpleaños! Que Dios te bendiga y esté siempre contigo, así como el amor de tu abuelo, Jorge.

Enero 1983

Ando arrepentida por algo que hice, y me siento mal por eso,

pero ¡no lo podía evitar! Mi papá me regaló una cinta con música chilena. Me dijo “escucha música de tu país, en vez de oír tanto tamborileo”. El le llama así a mi música de Led Zeppelin. Puse el cassette una vez, con suerte, 5 minutos, y luego lo regrabé con música de Michael Jackson, y eso que no me gusta particularmente. No sé si mi papá se habrá dado cuenta de eso, boté a la basura el papelito con la lista de las canciones que tenía. Aquí escucho a cada rato música de Chile, me sé todas las de Víctor Jara. Pero me da pena mi papá, ahora me arrepiento, veo que anda triste y no sé qué decirle. Además, hoy tuve una gran pelea con Otto, un chico venezolano que está aquí porque está muy enfermo, de cáncer. Dijo que los venezolanos eran flojos y que apoyaba el COIPE o algo por el estilo que es un partido de derecha. No tengo nada de ganas de ir a Chile, mis papás hablan todo el día de eso. Pero tampoco quiero desilusionarlos. Así que les digo a todos, que sí quiero ir.

Mi papá escribe a mis abuelos maternos lo siguiente:

...Consideramos el viaje de Leo muy importante, no sólo por las obvias razones de carácter familiar, sino como su primer encuentro – ya no como niña-, con su país. Leo podrá palpar muy bien la realidad de su país, en todo sentido, por primer a vez. Reitérole, pues, mi más profundo agradecimiento por vuestra invitación.

Enero 1983

En seis días más me voy. Me alegro mucho, aunque ya me cuesta dormir en la noche y no tengo ganas de ir al colegio. Todos me piden que escriba cartas desde Chile. Tengo un poco de miedo.

¿Y si me pasa algo? Pero también es muy emocionante tener que viajar sola. Todo es tan desconocido, creo que eso es lo que me tiene más fascinada.

Me llega una carta de mi abuela materna, pocos días antes de partir a Chile

Mi queridísima Leonor: Estoy tan feliz de volver a verte aquí, en tu tierra. Creo que estas vacaciones contigo, mi niña querida, serán muy felices, pues gozaremos del mar y del aire puro. En las tardes, suelen reunirse las niñas y jóvenes de tu edad en una cancha de patinaje, así es que si tienes patines ¡tráelos! Voy a comprar cassettes de los Beatles para que juntas los escuchemos en las tardes. Ojala, como dice tu papá, en un futuro cercano, podamos tenerlos de regreso a la patria, ya no de vacaciones. Los árboles están frondosos, el invierno quedó atrás y una nueva vida, nuevas promesas nos guían el ojo. Así se renueva la naturaleza, y con ella el hombre. Te besa tu abuela que es tuya, Nora

16. Conociendo a mi país y mi familia

Santiago, 10 de enero 1983

A veces me siento incómoda porque mis abuelos me regalo-

nean demasiado. Mi abuela me besa a cada rato. Se supone que tengo que disfrutar esto, pero no es así. Hoy vamos a ir al museo y al mercado, mi abuela me quiere mostrar qué se come aquí. Tengo hartas ganas de conocer todo eso. Quiero ver a las personas, quiero ver qué hacen aquí. Cuando mis abuelos me fueron a buscar al aeropuerto, apareció un niño de 17 o 18 años más o menos. No tenía un brazo y se ofreció a llevar mi maleta pesada. Mi abuelo le dio \$5. Y luego, muchos pobres en cada semáforo. Vendían cualquier lesera, parche curitas, diarios, frutas, etc. Me desilusioné un poco, porque no pensé que Chile estuviera tan mal.

10 de enero 1983, 23:00 hrs.

¡Estoy en estado de shock! ¡No lo puedo creer! ¡Ya no puedo más! Estoy tan deprimida y desilusionada. Chile está lleno de mendigos, de todas las edades imaginables. Vi por ejemplo a un hombre sin brazos y piernas, estaba en una caja de cartón y gritaba “¡Una moneda porfavor!” Se arrastraba por el piso. Además, hay muchos ciegos, uno tocaba hermosas melodías con una quena. La gente les daba \$1, y ellos decían siempre “que Dios lo bendiga” o “Ud. Es amable”. También vi mucha gente que predicaba la Biblia. Horrible. Pero a penas aparecía un policía armado, se desaparecían. Los policías aquí están todos armados. También vi muchos niños que

vendían cosas. Algunos me recordaban a mi papá y a mi hermanita, me imaginaba que así era él de niño, morenito y crespo. Tengo ganas constantes de llorar pero me aguanto. También me di cuenta que aquí a nadie le gusta hablar del tema y que ya se acostumbraron a ver tanta pobreza. Así que dejé de mencionarlo y comencé a observar callada. Cada vez que podía, les daba una moneda a esta gente, pero me preguntaba ¿y para qué hago esto? Si al día siguiente van a estar igual no más. Siempre suspiro. Mis abuelos se

dieron cuenta de eso, y algo me dijeron. Yo podría hablar horas y horas sobre ese tema. ¡Algo hay que hacer! ¿Pero qué? ¿Reformar? ¿evitar? ¡Que todos los pueblos de América se unan y luchen por una vida mejor! ¿Qué pensarán los niños chilenos de mi edad sobre este tema? ¿Qué dirían mis amigos alemanes? Quiero saberlo y pienso hacer una encuesta pequeña. Estoy tan triste y desilusionada. Tenemos que cambiar esto. Por favor Diosito lindo. Tengo miedo.

11 de enero de 1983

Hoy no aguanté y me puse a llorar en la calle. Mis abuelos me llevaron a tomar helados y nos sentamos en un banco. Se acercó entonces un niño pequeño, muy flaco y pálido, de 6 años más o menos y me miraba tomando helado. Me pidió un poco y yo le di mi helado entero. Cuando se fue por la calle con sus desgastados zapatos y ropa sucia, me puse a llorar tanto que mis abuelos

tuvieron que llevarme de vuelta al departamento. ¡No me podían consolar! Tenía que acordarme de mi hermanita, no puedo creer que los niños sufran tanto aquí. Mi abuelo dice que pronto nos iremos a Tongoy, que ahí me voy a sentir mejor. No entiendo porqué nadie llora con la pobreza que hay aquí. Es como si no existiera. Tengo los resultados de mi encuesta:

Beatriz: “No sé”

Abuelita: “injusto”

María Eva: “terrible. Alemania es mejor”

Abuelo: “horrible”

Teresa (nana): “hay que hacer algo”.

Se me olvidó contar que fuimos al museo de Chile, donde se explica la historia de Chile. Lamentablemente se me quedó la máquina fotográfica en la casa, pero vamos a volver. Parece que la historia de Chile está llena de guerras, ese era el tema principal. Luego fuimos a una linda casa de color rojo, muy bonito todo, con unos muñequitos muy lindos tallados en madera.

14 de enero de 1983

Hoy intenté entrar en contacto con el pueblo. Me acerqué a un abuelo que tocaba muy bien la guitarra. Yo me acerqué a él y le hice preguntas. Me dijo que tenía dos nietos y que pasaban hambre a veces. Le di más de 25 pesos, lo que, ya sabemos, no le ayudará mucho. Conversamos hartito y me dijo que Alemania era un sueño para él. Pude conversar tranquilamente mientras mis abuelos estaban en la misa. Yo me salí porque estaba terriblemente aburrido, no entendía nada

de lo que decía el cura. Luego encontré una mujer con un bebé en brazos. El bebé estaba pálido y flaquito y la señora vendía unos trigos envueltos en lana roja. Cada uno a \$10. Yo le di \$50 y me llevé dos para mi segunda patria. Luego, cuando iba entrando a la iglesia, se apareció una señora bien gorda. Me dijo que tenía una enfermedad en el estómago y yo le di todo el resto de mi dinero. Ella me dijo “Dios la bendiga” y yo le dije “¡no, que Dios la proteja a Ud! ¡Y luche!” Se sonrió y agradeció amablemente.

Televisión chilena

Siempre películas de EEUU:

los tres ángeles de Charly

Dallas

Denver

Dibujos animados de mala calidad

Pitufos

Abeja maya.

Se interrumpe aquí a cada rato la programación, cada 15 minutos para mostrar propaganda.

¡Mucha propaganda! Y mucha violencia.

También hay un show aquí, donde la gente pobre canta por dinero. Ganan \$1.000 por canción. A veces no se saben toda la letra y empiezan con “bam ba ba”. O cantan desafinados. Entonces aparece un tipo disfrazado de verdugo o Hitler y los saca del escenario. Espantoso. Yo pensaba que todos los chilenos eran afinados, porque en Alemania, sobre todo mi padrino Araya, cantan todos muy bien. Grande fue mi sorpresa. Mañana voy a Iquique a visitar mis abuelitos paternos.

Recibo una carta de mis padres. Mi mamá dice:

Mi querida Leo: Sé que te va bien, porque llamé el domingo a Santiago y la nana Teresa me dijo que estabas en misa con los abuelos. Espero que no sea muy estresante el cambio. Si sucede, no dudes en contarle a tu abuelita todo lo que sientes. A nosotros nos va bien, pero te extrañamos mucho. Cuéntanos cómo te va. Yo sé que te gusta escribir. Aquí ha-

ce mucho frío, y tu hermana no te extraña tanto, porque todos los días hablamos de ti en casa. Te mando un abrazo tu mamá.

Mi papá me escribe también:

Te extraño mucho, pero me alegro que puedas descansar y tomar mucho sol. Me alegro mucho que estés compartiendo con tus abuelitos en tu país. Muchos saludos a todos, tu papá.

17. Las sorpresas culturales, mi Iquique

16 de enero

Llegué bien aquí, no son tan exagerados en dar abrazos y besos como mis abuelitos de Santiago. Vi muchas piedras, mucho desierto. Mis primos me recibieron en el aeropuerto, y los dos son muy hermosos. Mis abuelos están contentos ahora que llegué. Flora esta triste, porque no puede ver a Haroldo. ¡Qué pena! Iquique es pobre, pero simpático. Las casas están pintadas de todos los colores imaginables y hay muchas pulgas y gatos salvajes.

20 de enero

Fuimos a conocer el interior de Iquique, Pica, Matilla, Tirana. En la Huaica tomamos “Mote con huesillo” y en Pica hay una fuente donde la gente se baña. No me bañé porque no me parecía muy higiénico. Mi primo se metió al agua y cuando salió dijo que el agua estaba hedionda. Fuimos a ver muchas iglesias con toque “oriental”. A veces me reía mucho en las iglesias, porque los sudamericanos creen tanto en los santos. Bueno, los santos eran muñecos bien pálidos detrás de unas vitrinas, a veces inundados de sangre. A veces me daba miedo ver a ¡Jesús! Pero igual me dio ternura todo eso.

23 de enero

La gente de Iquique guarda todo arriba del techo, hay muchos cachureos. Me subo a la escalera del abuelo y miro por encima de los techos, y me entretengo harto viendo todo lo que hay arriba; a veces, con suerte, se pueden ver también las peleas de gatos. Tengo las piernas llenas de picaduras. Hoy las conté: Son 23. Mi abuela se enojó mucho cuando le dije que había contado mis picaduras. Se puso como loca a echar veneno por todos lados. En la noche también se pueden ver algunas cucarachas por ahí.

25 de enero

Chile tiene cosas muy buenas, lo que más me gusta es la comida. La comida es increíble. Además, la gente es amable y los chicos son muy buenos mozos. Me gusta mucho este

país, creo que es genial. Si pudiera, me vendría a vivir aquí. Aquí también hay muchos socialistas y gente luchadora, y eso me gusta mucho también.

27 de enero

Iquique es la ciudad más linda de Chile. Mis abuelos son muy amables conmigo y todos los parientes que tengo aquí. Lo malo son las pulgas que me pican todo el día. En la noche cantan los gatos, es todo un concierto. Ahora tengo diarrea porque comí mucha torta. Me la preparó mi abuelita para la despedida.

28 de enero

Ya estoy de vuelta en Santiago, pero la cosa no me está gustando nada aquí. Hoy vi como perseguían a los pobres socialistas por el centro de Santiago. Los encerraban en un vagón grande y les pegaban con palos. Me puse muy pálida y casi me desmayé. Eran personas que vendían cosas en la calle. Los policías los echaban con palos, mientras gritaban. Fue todo muy rápido. Alguien dijo “Un paco, rápido!”. Guardaron todas las cosas bien histéricamente y en un segundo ya no estaban. También hay muchos “sapos” como le llaman. Ellos andan espionando lo que habla la gente en la calle, y también ven lo que hacen. Cuando se llevaron a toda esa gente, se me humedecieron las manos y mi corazón latía bien fuerte. Me siento muy sola ahora. No sé si valió la pena este viaje. Extraño mucho mi casa en Alemania y también Iquique. Ahí me sentí mejor. Sufro siempre, sobre todo cuando tengo que ver a todos esos niños pidiendo dinero, que se parecen a mi

hermana Rosita, morenitos y crespos. A veces, no tienen zapatos. ¿Por qué NO PUEDO VER EL LADO BUENO DE CHILE? Me siento mal. Pasamos por el “Pedagógico” donde estudió mi papá querido. Todo estaba rayado; decía por ejemplo “Allende vive”, “Venceremos” y cosas por el estilo. Chile está enfermo. No hay dinero y también no hay cerebro. Quise escuchar la voz de los asesinos y le pregunté a uno donde quedaba la calle San Diego. El tonto me creyó.

3 de Febrero

Me gustaría hacer lo siguiente en Santiago:

- * Ver “Superman 3”
- * Pasear por los parques y ver niños bonitos
- * Ir a los museos de Chile
- * Pasear de noche sin nadie.
- * Comer 3 días seguido solamente fruta.
- * Ver tele y reírme con las mentiras de Pinochet y ver “El chavo del 8”
- * Acampar en la playa

Escribí este poema:

El mar

Los golpes eternos

La esperanza

La esperanza de triunfar

Pero no triunfa

Nunca triunfará

15 de febrero

Mi visita a Chile terminó. Me voy a casa. Chile es bello, y comprendí que soy de acá. En realidad, me gustaría vivir aquí. Chile es mi país. Lamentablemente, lamentablemente, Chile no está en forma. Chile está enferma de pobreza. Algo tendremos que hacer entonces.

Marzo 1983

Hoy tuve otra pelea con mi mamá por una estúpida ropa. Mi abuelita siempre nos envía cosas de Chile, sobre todo ropa. Mi mamá siempre le pide las mismas cosas, siempre camisetitas. Podría pedirle algo mejor. Yo nunca me pongo las cosas que me manda mi abuela, son horribles. Me llegó el otro día una camisa color violeta oscuro con una gran corbata verde, algo horripilante. Le dije a mi mamá que podríamos usarlo como disfraz. Yo sé que hay buena intención y todo eso, pero realmente, algo así no puedo ponérmelo. Se burlarían de mí en todo Tübingen!

Mi mamá escribe a mi abuelita lo siguiente:

Mamá, gracias por los regalitos que enviaste, y las camisas que te pedí. Me gustó mucho la blusa blanca que me enviaste y la ropa interior de excelente calidad, también los pantalones para Rosita.

¿Le enviaste a Leo un pullover violeta y verde? Lamentablemente, Leo está tan grande que ya no le cabe, seguramente ya tiene tu talla. Por favor, no le envíes a Leo cosas elegantes, porque no se las pone. Le gustan los blue-jeans y los pullovers peruanos, es la moda de los verdes aquí. Ella es “verde” y no le gusta nada lo convencional. Le gustan las cosas artesanales, le gusta todo lo pintado y bordado, como a mí. Los abraza amorosamente, Nora.

Abril 1983

Estoy pensando seriamente en ser monja. Tengo muchísima fe, y pienso que todos los seres humanos son creyentes. Lo que pasa es que actúan como si no tuvieran fe, pero en lo más profundo creen. Además, ya no me gusta Franz. Pero no lo voy a odiar. Eso es algo que intento hacer siempre...no odiar. En el fondo no es difícil, pero nos cuesta porque a veces somos más tontos que los gusanos.

Abril 1983

Hay un chileno exiliado que se llama Raúl, pero le dicen “el cóndor pasa”. Raúl toca la quena y le gusta mucho la canción “el cóndor pasa”. Pero no le pusieron así porque le gusta tocar la quena, sino porque ha intentado suicidarse tres veces tirándose del cuarto piso del Studentenheim. Raúl está

bien ahora, pero me da mucha pena. A los chilenos les encanta poner sobrenombres, mi papá lo hace a menudo. Por ejemplo le puso a la amiga feminista de mi mamá, Eli, “cara de pescado”, porque según él, es inexpresiva. Pero casi ocurre la desgracia: Mi hermana le dijo a Eli “pescao ...pescao... pescao”, y ella más encima sabe castellano...menos mal que no se dio cuenta.

Mi mamá le escribe a mi abuela materna

Leíto a veces se encierra en su pieza con sus libros y sus Beatles, su diario de vida, su diario de experiencias que ella misma ilustra y escribe. Creo que pronto va a llegarle la menstruación, y los cambios de su cuerpo se reflejan en su espíritu también. Muchas veces he pensado que quizás a Leonor le haya afectado nuestra dificultad para adaptarnos a este país, Ella también ha sufrido, pero se ha hecho “sabia” y no sería raro que ella con nuestra experiencia logre en su vida de adulto formar una mejor vida.

Abril 1983

Hoy fui con un vestido rosado a clases y todo el mundo se burló de mi. Karl-Heinz gritó “miren, una turca”, y yo le grité de vuelta “miren, un alemán”. Moritz me siguió molestando y preguntándome por qué me había puesto ese vestido, que me veía ordinaria. Odio a mis compañeros.

Junio 1983

Tengo graves problemas con mi mamá, porque no me respeta. Me bota mis dibujos y mis esculturas, porque dice que son deprimentes. Hice dos veces la misma escultura, y ella, dos veces, me la botó. Tendré que hacerla una tercera vez entonces. Es una escultura muy genial, se trata de un charco de sangre, con monedas flotando, y desde el charco aparece un puño blanco comunista. Yo creo que es muy simbólico. A mi papá tampoco le gustan mis esculturas, pero por lo menos no me las anda botando.

Agosto 1983

Ha pasado algo muy bonito, ¡podemos volver a Chile! En dos años nos vamos de aquí. Estoy feliz pero también muy triste. Es que me crié aquí. Cuando pienso en todos los amigos que tendré que dejar, comienzo a sentirme muy mal. Mis abuelas están muy felices. Las pobres, no sabes como sufro en realidad. Primero me tenía que acostumbrar a la disciplina alemana, y ahora tengo que dejar mi corazón para acostumbrarme a otro lugar. Aquí cultivé un corazón nuevo. Creo que yo soy la que va a sufrir más de toda mi familia. Espero que pronto pase esto. Pero también me alegro de volver a ver a mis primos, tíos, tías y abuelos. Cuando esté allá, quiero hacer un seguimiento de mi vida y revisar como fue todo antes de partir. Los chilenos son luchadores. Mi papá anda últimamente muy pensativo. A veces ni se lo ve. A veces está sólo en su escritorio o en reuniones del partido. Creo que ahora tienen que trabajar más que nunca. Pienso también cómo fue cuando llegué aquí por primera vez, cuando conocí a Dimitra, cuando practicaba el alemán, o mi amiga estadounidense Meredith que se vino a dormir a mi casa una vez. No puedo nombrar todo, es tanto.

Le escribo a mi abuelo paterno la siguiente carta, después de que él recibiera de mi madre quejas sobre mi comportamiento adolescente.

Querido abuelito Jorge: Muchas gracias por tu carta linda me movió mucho. No creo que solamente yo soy la culpa. Nora i yo tenemos muchos problemas, porque nos peliamos de cosas que Nora no puede entender de mi lado. Imaginate: Yo vivo aquí, este es el país realmente mio, estoy en la pubertad, tengo stress en la escuela, i pronto me voy de aquí – sin amigas – sin.....lo único que voy a tener son ustedes. No sé de Chile, no puedo escribir, no puedo bien hablar, no puedo bien leer. Ahora me mandan a Chile con las manos vasidas – es igual que un exil segundo para mi. Además, siempre tengo problemas con Nora por lo de “votar cosas”. Nora se mete en mi pieza i vota halgunas cosas importantes para mi en la basura. Ella vota los dibujos mios que me gustan. Vas a pensar dibujos solamente? Pero para mi es muy trajico cuando pierdo un dibujo mio. Me duele. Entiendes? Nora tampoco esta conmigo, siempre con Rosa, pero pienso, que Rosa esta grande para empezar a ir sola a la cama. Creo que en mi edad es importante estar con su madre, no verdad? Te besa fuerte, te quiere, tu nieta LEO.

19. El corazón late al lado izquierdo de mi pecho

Agosto 1983

Yo adoro a mi padrino, lo encuentro sensacional. Me regaló dos discos de los Dire Straits que me gustan mucho. Lo malo es que no le gustan mucho los Beatles, así que no es muy inteligente. Ahora él está trabajando vendiendo discos, se salió de la construcción. Dice mi papá que es excelente como vendedor. Espero que le vaya muy bien en su negocio, se lo merece. En cambio hay otros chilenos que son insoporables. Ese Jorge me carga, es un idiota. Hace poco el Chilekomitee hizo una fiesta, y había muchas empanadas. Cuando fuimos con varios niños a sacar una empanada para nosotros, el estúpido nos retó fuerte y dijo que las empanadas eran para los alemanes solamente. Además, hace bromas pesadas, se burla de mi papá, le dice “doctorcito”, de puro picado, porque él es tan tonto que no le da para estudiar aquí.

Ese mes, llega carta de mi abuela paterna:

Querido y recordado hijo: Hoy ha sido un día muy emocionante para mí, no sé si llorar o reír, Consuelo llegó de su trabajo a medio día y me dice, mamá, el negrito está en la lista. Ella compró La Nación (yo nunca compro ese diario) y te vimos ahí...yo todavía no podía creerlo, hijo querido, yo no sé que decirte, las cosas aquí están muy tristes y penosas, estos señores quieren arreglar el pastel llamando a la gente, y por otro lado, están matando; y el papá “P” diciendo que si los marxistas quieren hacer desorden, el hará otro 11 de septiembre. ¿Cómo se entiende eso? Yo sé, y me doy cuenta, que el exilio es terrible para ustedes y para nosotros, es un sufrimiento que está ahí, latente. No hay día en que pienso en ustedes y en las niñas, en lo que va a venir más adelante, en fin, las cosas aquí adentro están difíciles. Ahora hay que pensar muy bien los pasos que van a dar, pero, que no daría por verlos a ustedes viniendo a Chile, a su tierra, para verlos

cuando yo lo desee, pero en una tierra donde no haya lo que hay ahora, en una tierra donde las niñas sean felices y que puedan estudiar sin preocuparse de nada. En el camino han ido quedando tantos amigos nuestros que dieron su vida por un Chile mejor, pero así se dieron las cosas. Tengo a tu abuelita aquí a mi lado, me dice “dile al negrito que estoy peleando con la pelá, que deseo verlo pronto”. Tu vieja que te quiere y recuerda.

Septiembre 1983

Supimos que Raúl (“el cóndor pasa”) está ahora en un psiquiátrico. Lo internaron finalmente, por los suicidios y porque siempre andaba rayando las calles. A mí me parecía genial lo que pintaba en las paredes, era muy colorido y chileno. Mi papá dice que Raúl era de amigo de Ramona Parra, la pintora.

Octubre 1983

Hoy lo pasé muy bien. Fuimos a protestar contra los yanquis por la invasión a Grenada. La gente que fue a la protesta era toda muy inteligente. Primero queríamos juntarnos en el café Hirsch, pero mi papá no llegó. Partimos a la plaza sin papá; estaba llena de gente. Estaba preocupada por mi papá, porque andaba con dos guitarras y un bebé. Luego lo divisé, estaba enojado porque mi mamá se le había olvidado llevar la guitarra. Luego de algunos discursos muy fomes, mis papás subieron al escenario y cantaron “yanqui go home”, que es una canción de un cubano. Luego mi mamá habló a la multitud y se puso muy nerviosa. Dijo algo como “soy chilene-

na, saquen sus manos de mi país”. Luego quemaron una bandera de EEUU, me encanta cuando hacen eso. Fue realmente espectacular la protesta.

Mi mamá le escribe a mi abuela materna el 7 de octubre lo siguiente:

Aquí en Alemania todo se ha radicalizado, las protestas masivas crecen como callampas porque ahora los norteamericanos quieren estacionar aquí en territorio alemán una serie de bombas de neutrón, algo casi inconcebible por la crueldad. Se supone que esta bomba elimina todo lo viviente, pero no destruye las cosas materiales, las fábricas, las mesas, las sillas etc. Aquí los alemanes están asustadísimos porque si estallase la guerra sería Alemania la perjudicada pero no EEUU, donde no caerían bombas tan horrosas como la de neutrón. Hay un gran descontento por la política exterior de Reagan, y por lo que sé, en EEUU hay también problemas graves.

Octubre 1983

En un seminario por la paz nos pidieron escribir nuestro sueño de un mundo pacífico. Yo escribí lo siguiente:

Los niños están sentados sobre los árboles, el pasto verde crece sobre el cemento viejo, el sol brilla, como siempre, alto en el cielo azul. Flores coloridas crecen en todos lados. No hay exilio no hay violencia, no hay poder, no hay castigo. El mundo es, como debe ser. Los seres humanos se ríen, lloran, y son libres. Todos tienen alimento, vestido y zapatos.

Mi mamá escribe una emotiva carta a mi abuela materna:

Este año 1984, es el de Orwell. Tiene bastante parecido a la realidad aquí en Alemania, cada día se va haciendo realidad lo que Orwell en su libro describe. El tipo de totalitarismo aquí es, creo yo, peor que el que los chilenos viven hoy en Chile. Creo que para ustedes eso es difícil de comprender, porque no están metidos en esta salsa, pero si se contempla el panorama mundial, es como para ser pesimista. Alemania no es ningún paraíso, y muchas veces me deprimó terriblemente, sobre todo en verano, cuando uno espera que por fin brille el sol..y nada. El cielo está siempre con un techo gris acerado y triste. Aquí está todo reglamentado y la apariencia de libertad (que no es real) tiene finalmente contentos a la gente, sólo porque tienen la guata llena. A mí no me gustaría que Chile llegara a ser como este país, con esta mentalidad, esa escala de valores, ese modo de vivir. Hasta creo que en Chile hoy hay más posibilidades que las cosas sean alguna vez más humanas que aquí. Pero después de todo, tengo mi familia, y eso me hace feliz. Mi familia es mi cable a tierra. Yo no hallo la hora de irme a Chile, a pesar del cuco. Estoy deseosa de abrazarlos a ustedes, de ver a mi hermana y a mis sobrinas. Aquí hace un frío de mierda. Los abraza, Nora.

Febrero 1984

Hoy me confirmé. Primero nos dijeron que teníamos que ir vestidos de blanco, pero yo no tenía ganas. Me puse un poncho rojo muy fino y una chapita con la paloma de la paz en el pecho. Me dejaron confirmarme así, y yo me sentí muy bien.

Luego fuimos con Franz a hablar con el profesor de religión. Queríamos saber porqué uno de los mandamientos dice “no matarás”, y sin embargo, Dios, Moisés, etc, fueron bastante asesinos. El profesor nos dijo que íbamos a tratar esto con calma. Con Franz nos reímos mucho de este profesor.

Le escribo a mi abuela lo siguiente:

Querida abuelita: Estamos muy felices porque podemos regresar todos – ¡ para siempre a Chile. Jo estoy harta contenta porque voy a Chile, ¡ me voy con mi papá querido. Estoy contenta de verte ati, con tus ojos grandes y lindos. ¿Cómo están en Chile? A qui todo bien, solamente el problema del armamentismo. Vamos a demostrar contra las bombas. Vamos hacer una “Menschenkette”, una cadena con humanos. Queremos salvar a Tübingen de las bombas.

Marzo 1984

Hoy pasó algo terrible. Mi bisabuela murió. Fue la primera vez que veo llorar a mi papá. Él la quería mucho, era como su mamá. Estaba serio parado frente al sofá, y luego se tiró a llorar, como un niño pequeño. Decía cosas que apenas entendía. Me emocioné tanto que también me puse a llorar. No sé por qué me puse a llorar también, es que todo esto es tan triste. Mi papá no podrá estar en el funeral; eso es tan terrible, y justo ahora sale el permiso para que pueda volver a Chile. Me siento un poco avergonzada de haber sido la última en verla, cuando estuve en Chile. Yo la quería mucho, era muy inteligente y tenía muy buen humor. Me voy a vestir de negro hoy.

Mi papá no.

Recibimos la siguiente carta de mi abuela paterna:

Querido y amado hijo: Recién hoy, después de una semana me siento a escribirte estas líneas, mi dolor ha sido demasiado grande. Se fue nuestra viejita, un derrame al cerebro se la llevó. Estuvimos en todo momento al lado de ella, no perdió nunca el conocimiento y se acordó de todos, de ti me dijo una mañana “lo que más siento es que a mi negrito no lo voy a poder ver, la Agustina se está acabando y Pinochet no salió”. Lo dijo muy clarito, porque a veces algunas palabras no se la entendían bien. Tu hermana dijo lindas cosas sobre la mujer pampina en el funeral, explotada y sufrida y ese es el caso de esta mujer proletaria, que también sufrió por tener a su querido nieto fuera de la patria. La foto que te envió se la sacó especialmente para ti, es la última que se tomó. Querido hijo, sólo espero que este exilio tan terrible termine pronto, ya hemos sufrido todos demasiado.

Abril 1984

Raúl (“el cóndor pasa”) sigue pintando las paredes de Stuttgart. Mi papá lo fue a ver al psiquiátrico y nos contó que lamentablemente se había trastornado por completo. Insiste mucho en que hay que pintar murales de la Ramona Parra. Como ya está mejor, lo dejan salir siempre algunos días del psiquiátrico. Y cuando tiene los días libres, se pone a pintar las paredes con los famosos cuadros de la Ramona Parra. Mi papá me contó hoy algo muy divertido: Cada vez que sale Raúl en sus días libres, el psiquiátrico le avisa a la policía, y ellos mandan unos tipos con baldes de pintura blanca que van siguiendo a Raúl por todos lados, y luego van borrando inmediatamente lo que va pintando Raúl. Yo creo que Raúl

es el único en toda la ciudad de Stuttgart que se le ocurre pintar paredes.

Octubre de 1984

Creo que ésta ha sido la peor semana de mi vida. En francés me saqué una nota horrible, la peor de todas. Estoy muy decepcionada conmigo misma, me grité e insulté. No había estudiado nada por esa mierda de latín. Tengo ganas de dejar ese ramo. Tengo la sensación de que quizás no sea tan mala idea irme a Chile. Por lo menos, ahí puedo empezar de cero. Voy a extrañar a mis amigas y mi pieza. Pensándolo bien, creo que no soy muy feliz; tengo muchos problemas.

Pienso que la vida que llevo es una mierda, soy una exiliada y tampoco lo soy. A penas me puedo orientar en mi entorno y no creo que esa sensación mejore el día de mañana. Estos problemas me gusta conversarlos con Süky, porque ella también es extranjera y siente lo mismo. Soy ciega. Siempre me hago la simpática ante mis amigas, y tampoco sé porqué actúo así. Tengo muchos problemas. Los voy a enumerar ahora:

- * estoy muy mal en francés.
- * en matemáticas también.
- * ¿Exilio? ¿lo soy?
- * ¿Qué será de mi propio futuro?
- * problemas con mi papá (no me entiende para nada)
- * Chile...¿quieres ir allá?
- * Latín ¿cómo dejar ese ramo?
- * busco alguien en quien confiar ¿en quién puedo confiar?

- * ¿Ulrich estará enamorado de mí? ¿por qué se porta tan estúpido?
- * Tele: ¿veo mucha tele?
- * mis notas en general han bajado...
- * ¿Qué opinan de mí mis compañeros y profesores?
- * ¿Puedo confiar en Nora?

Octubre 1984

Tengo problemas con mi papá. Ya no me entiende como antes, él ha cambiado mucho. Piensa, realmente, que “nuestra” cultura y música es la mejor del mundo, y que John Lennon era inculto. Y cuando escucho a Zappa dice que escucho pura mierda. Sus palabras y comportamientos me duelen mucho. A veces estoy todo el día deprimida. Tengo ganas de decirle a mi papá que me está yendo mal en el colegio y que sus amigos latinoamericanos son todos espantosos. Y cuando hay peleas y yo me encierro en mi pieza, Haroldo entra y me dice “Córtala con tu tamborileo, esa mierda yankee, escucha mejor música de Tu país, la mejor música que hay”. Las peleas en la casa son como las peleas de oriente y occidente. Mi papá se volvió loco con lo del regreso a Chile. Ahora cuando escucha música chilena siempre dice “yo me voy a Chile. No me voy a quedar en este país tan yankee, este país frío”. Si pudiera pedir un deseo, pediría ser una persona libre y feliz.

20. Una muy triste historia mientras pensa-

mos el regreso

Noviembre de 1984

Mis papás hablan todo el día de irse a Chile, y yo no sé qué pensar. En la mañana estaba pensando que nació el 18 de septiembre, que es el día nacional de Chile, pero aquí nadie se interesa por eso. Me pregunto cómo será decirle a la gente en Chile que tengo cumpleaños el 18 de septiembre, y cómo será celebrarlo allá. Aquí ese día no es un feriado. Muchas veces celebramos el 18 de septiembre con otros chilenos exiliados aquí y me carga cuando hacen eso. Invitan a los amigos alemanes y todos los años hay que estar explicándoles qué es la cueca y qué se come allá, etc. Después, los adultos toman vino tinto y comen empanadas y de ahí se imaginan que están en Chile. Es patético. Pero no digo nada, porque sé que mis papás lo están pasando bien. Me da un poco de pena. Más encima no me gusta la cueca y nunca aprendí a bailarla. La tía Gladys siempre trata de enseñarme y no hay caso. La tía Gladys siempre dice “¡ay la Leo es más tiesa!” Lo único que me gusta es Inti-Illimani, y también Víctor Jara, en realidad, él es genial. Las letras de la Violeta Parra no las entiendo muchas veces. Pero nada más. Es tan cómico que tenga cumpleaños el día nacional de Chile y que yo dude siempre si realmente soy chilena o no. Más encima le tengo miedo a Chile. Ya estuve ahí de vacaciones, pero aún así, no sé qué me pasa. Quizás no le tenga cariño a Chile, porque no conozco casi a nadie allá. En cambio aquí tengo de todo: mis amigas, mi colegio, mi vida....¿Qué tengo allá? Realmente, no sé qué pensar. No sé qué tengo en Chile. Supongo que mi familia, pero mi familia es un poco extraña para mí. Siento que los quiero mucho a todos ellos, pero no sé cómo sería vivir con ellos.

Noviembre 1984

Hoy vi dos películas muy buenas. La primera se llama “Animal Farm”; es una película sensacional. Yo pienso que esa película muestra muy bien los problemas que tiene el Estado. Me puse a llorar cuando se llevaron al caballo “Boxer”, pero así es la cosa. También fui a ver “Gremlins” y también, una película extraordinaria. Me reí mucho cuando van al cine a ver Blanca Nieves. Lo único malo, es que era un poco violenta. Creo que “Animal Farm” es mejor.

Diciembre 1984

Hoy volví a llorar, pero frente al televisor. Mostraron una película sobre los Beatles, y cuando mostraron Strawberry fields no aguanté y lloré y lloré, grité y grité. No podía parar. Cuando terminó seguí llorando por 30 – 45 minutos y me preguntaba ¿porqué, porqué? John Lennon es mi ídolo. Si sólo pudiera hablar con él.



Entre Ellos, Castillo Velasco:
'El Mercurio' - 20 de Agosto / 83
**Autorizan el
Regreso de
1.190 Exiliados**

■ En la nómina —que publicamos íntegra en páginas C 5, C 6 y C 7— figuran, además, los nombres de Alberto Jerez, Gerardo Espinoza, Alcalauz Coronel, Jorge David, Fernando Rivas Sánchez, Mario Inzunza, Sergio Infante y René Largo Farías.

El Gobierno entregó ayer una lista de 1.190 exiliados autorizados para ingresar al país.

Entre los favorecidos con esta medida se encuentra el ex Ministro de la administración Frei, ex presidente de la Democracia Cristiana y presidente de la Comisión Chilena de Derechos Humanos, Jaime Castillo Velasco.

El Subsecretario del Interior, Germán Gardeweg, informó que en el transcurso de los próximos días se continuarán entregando nuevas nóminas.

a medida que la evaluación que se haga clarifique la posibilidad del ingreso.

Asimismo, manifestó que se mantiene como alternativa futura la idea de entregar un listado con los nombres de aquellas personas que no podrán ingresar a Chile. De esta forma, quienes no se incluyeran en él estarían autorizados.

"Lo que sucede es que queremos avanzar lo más posible en esta materia, y dentro de ella está la entrega de estas listas", señaló.

En la lista entregada ayer figuran
(Continúa en la página A 12)

Pegué en mi diario de vida la nota periodística
aparecida en el diario "El Mercurio".

Nos lo envió mi abuelo materno
el mismo día que salió en el periódico.

Mi mamá le escribe a mi abuela materna la siguiente carta:

Te diré que la aparición de las listas que aparecieron en el Mercurio me pareció demasiado “bonito” para ser verdad. Total, siempre fue un diario mentiroso, como “la Segunda”, y no es de extrañar que todo esto sólo se hizo con el fin de que cuando renegociaron la deuda externa (hace unas semanas) tuvieran ya la “chiva” de la amnistía. En todo caso, ya no sé si alegrarme o apenarme porque si bien podríamos volver a Chile, las posibilidades reales de volver son casi nulas. El “papacito” no es tonto, y sabe muy bien que los exiliados no tienen chance si no tienen de qué vivir, porque el regreso no depende, como dice mamá de que queramos o no. Yo no veo ninguna posibilidad, a menos que Haroldo o yo tuviéramos un trabajo, y eso es muy difícil con la dictadura encima. Creo que “P” hace pura demagogia, y finalmente es inhumano el que se nos “ofrezca” regresar, pero sin posibilidades , además “P” ya amenazó con un nuevo 11 de septiembre...

Diciembre 1984

Todos me encuentran rara ahora, dicen que he cambiado. Yo no quiero irme a Chile. Chile es algo tan extraño para mí, tan oscuro tan eternamente lejos. Chile es como un closet, un closet, y no sabes lo que hay adentro. El closet es oscuro y da miedo. Afuera está todo gris y frío. Hoy, Ulrich me molestó nuevamente, y me dijo algo que nunca, nunca podré perdonarle. Me dijo “fascista”. Le dije bien seriamente, que no me gustaba que me dijera así. Se quedó callado. Creo que lo voy a extrañar mucho. Es como mi droga. El me habla, y me olvido de todo. Es un príncipe. Bien simple. Se parece a John Lennon. Es más, creo que amo más a Ulrich que al propio John Lennon. Ahora voy hacer tareas.

Enero 1985

Mi mamá me dice que vamos a volver a Chile, pero no sé si lo dice contenta o preocupada. Quizás ambas cosas. Yo he tratado de explicarle esta situación a Antje y a Anika, pero en realidad, como que nadie entiende. Ni yo. Hace dos años atrás yo me dibujaba como un árbol y siempre le dibujaba las raíces. Ahora estoy entendiendo un poco porqué me dibujaba así. Dimitra me preguntó una vez y yo no supe que contestar. Pero ahora sé que me siento como un árbol, pero sin tierra y con las raíces en el aire. Es tan difícil toda esta situación. Eché mis raíces aquí, y ahora me volverán a arrancárlas, y obligar a enterrarlas en otro lugar. Eso es tan doloroso.

Mi abuela me manda una carta y me comenta:

Vas a tener que explicarme qué es Led Zeppelin, porque no tengo idea de qué se trata, tendré que comprarme una cassette para conocerlos. Me interesa ponerme al día con la música de la juventud. El otro día, Beatriz me pidió un cassette de un tal Boyd George, que se viste como mujer para sus actuaciones y canta con un ritmo relativamente suave y afinado. Bueno, luego te contaré que me pareció.

Enero 1985

Comencé a disfrutar mis últimos días en Alemania. Me he concentrado y me he propuesto en disfrutar todos los días que me quedan aquí. Eso es muy difícil porque ¿cómo se

hace tal cosa? En el colegio no hubo nada de especial, sólo Ulrich que cada día está más hermoso.

Enero 1985

Es una locura. Estoy todo el día deprimida y no sé porqué. Me pongo a pelear por cualquier cosa con mis padres. Estoy todo el día en la cama y cuando entra Haroldo y me dice que soy floja y que debo ayudar en la casa, me pongo a llorar.

Febrero 1985

Este es el peor día de mi vida. Rompí la guitarra de mi papá sin darme cuenta (la nueva) y ahora tengo sentimientos de culpa. Ahora mi papá está más enojado aún.

Febrero 1985

Hoy vi la mejor película de mi vida. Lloré y me pregunté por qué este mundo era tan injusto y cruel, y toda la maldad que han hecho los yanquis. La película se llamaba "Missing" y la dieron en la tele. Me gustó la escena del caballo blanco, que se arranca en la noche de un carro policial.

¡¡Son verdaderos nazis!! Siento que estoy en una guerra. Tengo mucho miedo. Me voy a ir a vivir a una guerra. Cuando viajé a Chile, en la aduana, un tipo me empezó a interrogar. Me preguntó de dónde venía, a quien venía a visitar,

cuál es la profesión de tu padre... menos mal que apareció mi abuelo y ahí dejaron de hacerme preguntas. Me gustaría ayudarle a Chile, pero es muy peligroso.

Febrero 1985

Ya he dejado de contar los días. Me estresan las despedidas. Y el gran problema es que nunca lloro. Todos lloran. Pero de verdad. La Doro, Konstanze, Ulrich, Verena, Brigitte y la Elisabeth que recién estuvo aquí. Yo nunca he llorado. Creo que estoy endurecida. ¿Por qué me tengo que ir?

Febrero 1985

En pocos días más me voy a Chile. No tengo ganas de irme. No tengo amigos, no tengo idea de nada. Me crié aquí, este es mi hogar. Amo este país. Será muy difícil para mí al principio. Tengo pesadillas y le temo a Chile. Ahora que lo sé, estoy feliz de haber llevado mis diarios de vida, para recordar todos los buenos momentos que pasé aquí. A veces pienso cómo habrá sido mi vida si no hubiese viajado a Alemania. Muchas veces, de niña chica, yo me preguntaba cómo sería estar en una sala de clases con niños como yo, parecidos físicamente y con el mismo idioma. Ahora, no lo quiero saber y tampoco me interesa. Si a mi papá lo hubiesen asesinado, seguramente estaría ahora en Chile, con un padrastro y mi hermana no existiría tampoco. ¡Sería otra persona! Siento escalofríos cuando comienzo a pensar en eso. Si el precio de tener a mi papá es el exilio, entonces soy afortunada, pero muy caro hemos tenido que pagar. Porque tengo a mi papá, pero perdí criarme con mi familia en Chile. Y en realidad,

sufrí mucho cuando me alejé de mi abuela. Fue muy terrible, porque ella me estaba criando también.

Mi mamá le escribe a mi abuela materna:

Si hay algo claro en mi vida, es que vamos a regresar a Chile muy pronto. Leo está en una edad en que me necesita, pero tendremos que enviarla a ella primero, para que no pierda el año escolar. Te diré que la influencia de su padre ha sido positivo y negativo. Lo negativo es lo de la “politización” de Leonor. Sé que para ti no va a ser fácil, ni para ella, pero creo que tú le haces falta, y una separación fuera del hogar no pueden dañarla. Leonor está bien feíta, con sus frenillos, espinillas y su pensamiento feminista. Por favor tenle paciencia!

Febrero 1984

Raúl o “el cóndor pasa” estuvo ayer de visita. En realidad está bien loco. Se puso hablar todo el tiempo de lo sano que era comer yogurt natural y de las conspiraciones gubernamentales para matarnos a todo sin que nos demos cuenta. Me dio pena, y le pedí que me escribiera algo en mi álbum de amigos; así yo siempre voy a poder recordar a mis amigos si no los vuelvo a ver algún día. Raúl me puso que yo era el calor de Waldhäuserost (el barrio donde vivo). Cuando Raúl se fue, mi mamá se rió mucho con eso y ahora me dice que adonde vaya, derrito la nieve.

Febrero 1984

Ha pasado algo realmente increíble y triste. ¡Mi padrino asaltó un banco! Supimos que estafaron a mi padrino Araya y perdió todo lo que tenía invertido en ese pequeño restaurante de comida típica chilena en Sindelfingen. Haroldo le pintó gratis un gran mural en el local basado en una hermosa pintura de José Venturelli. Ahí el huaso Araya le cantaba a los clientes canciones chilenas, vendía empanadas y cosas por el estilo. Supimos que le estaba yendo bien con eso. Pero lo estafaron. Más encima mi pobre padrino no apareció en las listas de los exiliados con permiso para volver. Ahí fue cuando mi pobre padrino se desesperó por completo. Decidí asaltar la Deutsche Bank de Sindelfingen a las 12 del día, cuando más gente va al banco. No se cubrió el rostro y se puso a amenazar a todos con una pistola, que a todo esto, no era real, sino de plástico. Con su lenguaje de extranjero y pésimo alemán se puso a reclamar primero por una serie de injusticias y luego tomó como rehén a un viejito con bastón. Creo ese viejito terminó siendo el peor rehén del mundo. Mi padrino lo tomó al viejo cojo casi en brazos y salió arrancando con el botín. El viejito gritaba y no podía correr porque le dolía la patita. Así que en una bolsa de plástico llevaba los billetes y en el otro brazo llevaba al viejito. Haroldo me contó que no pasó las dos cuadas y lo pillaron. Ahora está preso, y me da mucha pena que todo terminase así. Empezó preso y terminó preso. ¡Qué vida la de mi padrino! Haroldo llamó inmediatamente a su señora, Gladys, y ella le contó a mi papá, que mi padrino quería pagar la deuda por la estafa que sufrió y luego, entrar de manera ilegal a Chile, por la Cordillera de los Andes desde Argentina. Para eso, se necesita plata. Mi padrino estaba desesperado por volver a su tierra, quería ir a su país, como nosotros, que ya podemos hacerlo. Pero no salió en la lista famosa. Bueno, no le resultó. Haroldo me contó que el abogado lo va a defender con un argumento humanitario, es decir, que mi padrino se estaba volviendo loco en Alemania por el exilio. En realidad, eso es cierto, no conozco persona más chilena que mi padrino. Ya

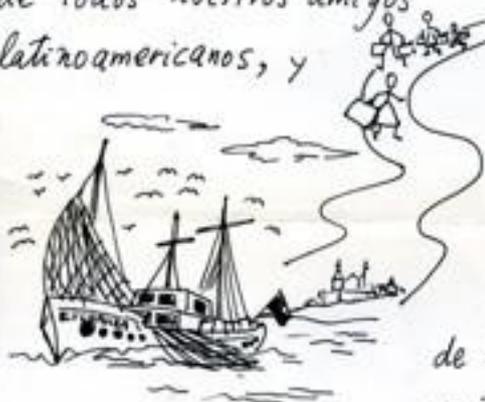
falta poco para irme. Me van a enviar primero a mí, sola, para no perder el año escolar, que empieza en marzo. Después van a viajar mis papás con mi hermana. Aunque no lo quiera, no lo puedo evitar. Es mi destino. Tengo curiosidad de cómo será mi futuro, pero parece que eso es ser muy apurona. Pero esto es seguro: Chile, un exilio para mí. Es empezar todo de nuevo; como nacer otra vez.

NOS VAMOS...

y queremos despedirnos como corresponde de nuestros co-terráneos, es decir de todos nuestros amigos latinoamericanos, y



NORA-HAROLDO Y prole



de nuestros más queridos amigos alemanes, con una buena Fiesta.

¿Dónde? Gemeinschaftszentrum im StudentenDorf (WHD).
¿Cuándo? Viernes 12 de Julio. 20.00 hrs.

Hay Cerveza y bebidas para todos. Traigan comida y vino.

Postfacio

Aún quedan cosas por contar. Por ejemplo la historia del retorno. Pero ese es otro cuento. Tan indispensable, necesario e inevitable como el del exilio. Otras plumas, o tal vez la misma autora de este libro, tendrán el coraje de compartir sus recuerdos, sus luchas, sus afectos.

Para el bienestar de todos.